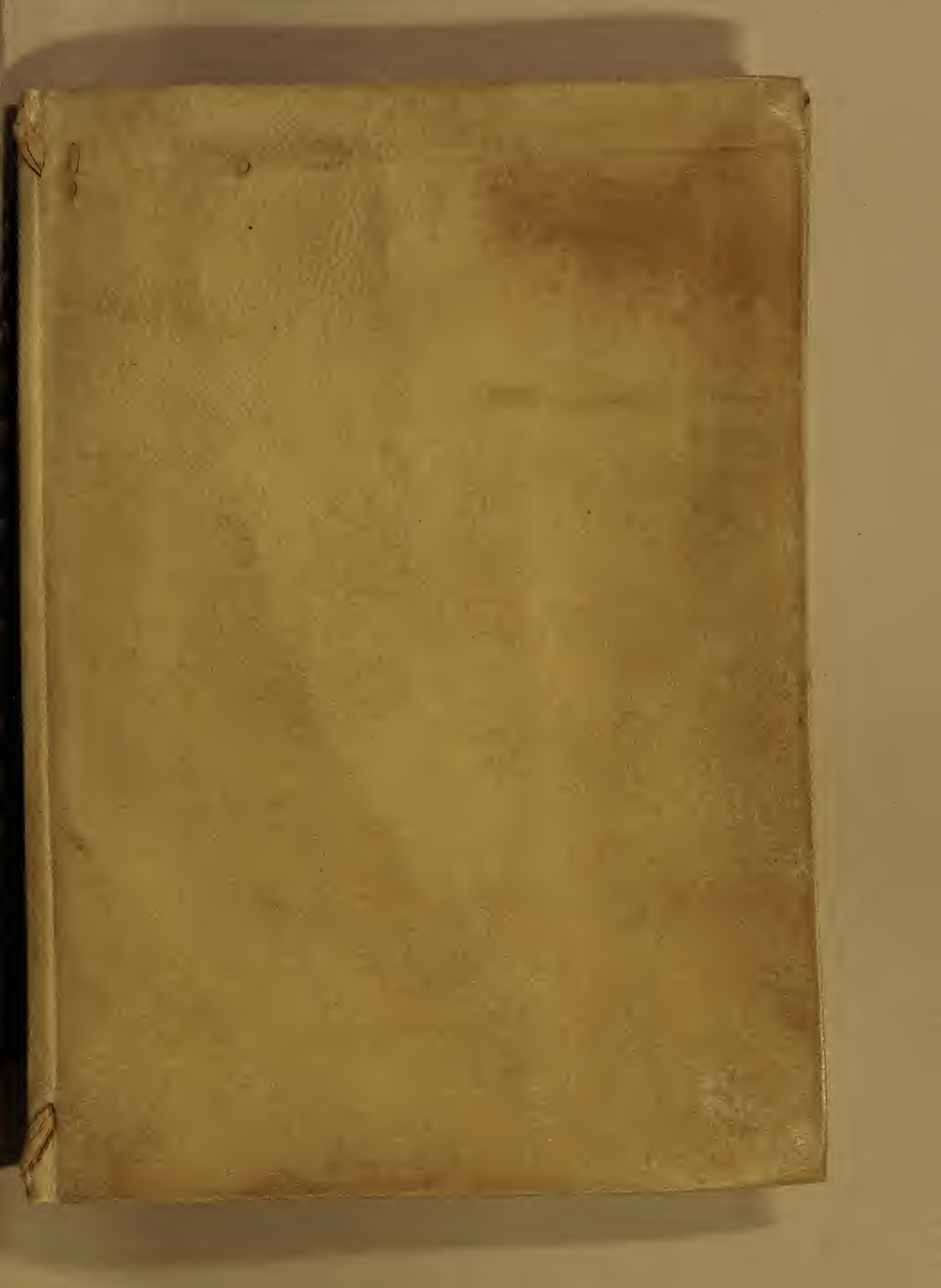
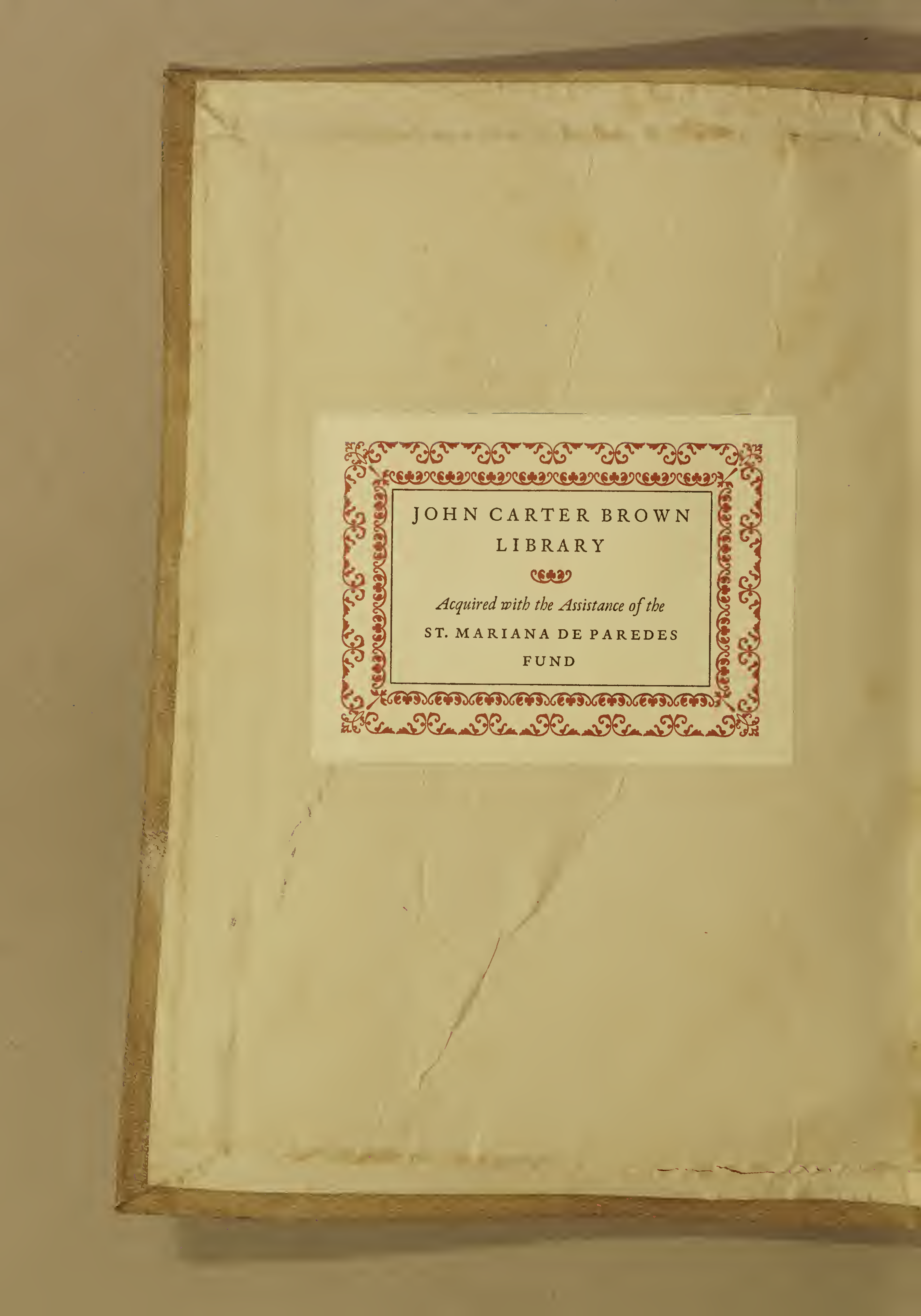




JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Acquired with the Assistance of the
ST. MARIANA DE PAREDES
FUND

# CARTA PASTORAL

QUE SOBRE LA VERDAD DE LA RELIGION

*DE N. S. JESU-CRISTO,*

Y PRECEPTO DE LA CARIDAD

CON EL PROXIMO QUE INTIMA,

DIRIGE

*A SUS DIOCESANOS*

EL ILLMO. Y RMO. Sr. D. Fr. ANTONIO
SANCHEZ MATHAS, OBISPO DE LA PAZ.

LIMA : 1821.

POR DON MANUEL PEÑA.

# NOS D. FRAY ANTONIO SANCHEZ MATHAS

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LA PAZ, DEL CONSEJO DE S. M. &c. A TODOS NUESTROS MUY AMADOS DIOCESANOS SALUD Y PAZ EN N. S. JESU-CRISTO.

---

Quando veo que el suelo que piso es el que la Divina Providencia me deparó al intimarseme la voluntad de las potestades legítimas en que saliese de mi nativo solar, y me separase de aquellos á que estaba unido con los vínculos de la sangre, profesion é instruccion: al ver vencidos los obstáculos de una grande distancia, sulcado el occeano agitado de las convulsiones que producen la ambicion, avaricia y resentimientos: al ver ya casi cumplidos vuestros deseos de oir la voz del Pastor, que os convoque y acompañe en vuestros sacrificios y solemnidades à nuestro Dios, nuestro Criador y nuestro Redentor; que como vuestra guia en los caminos de la salvacion os preserve de gustar pastos que produzcan humores morbosos, que os quiten la vida espiritual y os conduzcan al eterno calabozo. Meditando, pues, este beneficio, que he recibido del cielo, por el que in-

cesantemente suspiré desde mi no merecida eleccion; y el que creo piadosamente conseguido por el influxo de los sacrificios y oraciones que habeis hecho á nuestro Dios para este fin: en este momento de meditacion no puedo ménos de felicitaros de haber sido oidas vuestras suplicas, saludandoos con las palabras del Apóstol á los Corinthios: *os nostrum patet ad vos, ó Corinthii, cor nostrum dilatatum est*; ya me teneis presente, y mi corazon angustiado con mi larga ausencia, y sin saber de vuestra situacion y estado, está ya dilatado con el sumo gozo de ver ya y experimentar por relaciones fidedignas, como el Apóstol decia á los Colosenses, ,,vuestra fè y vuestra caridad: *ideo et nos, ex qua die audivimus, non cesamus pro vobis orantes*; continuamos con el Apóstol: nuestra oracion es siempre á favor vuestro á fin de que iluminados y llenos de deseos de cumplir la voluntad de nuestro Dios, nada hagais que no le sea grato, fructificando vuestro proceder, y creciendo en toda virtud. Así lo acredita el trienio incompleto que ha trascurrido hasta el presente desde que nuestro Dios, que suele valerse de los instrumentos mas dèbiles para las mas grandes empresas, nos ensalzó á ser gefe y Athalaya de la casa de Israel siendo el mas minimo de ella. Los altares me son testigos de las lagrimas, que á su presencia derramè, cotejando lo sublime del ministerio episcopal con la escasez de mis luces, falta de virtud y debilidad de fuerzas; y por lo mismò lo perjudicial que podria ser á mi grey mi ineptitud y tibieza de mi espíritu. ¡Quántas veces considerando mis ingratitudes, y juzgando ser ellas causa de las desdichas é infortunios, que me temia padecieseis, dixe como Jesu-Cristo á los que le prendieron: *sinite hos abire*! Vengan sobre mi, Dios mio, los castigos, y no padezca la grey que me habeis fiado. En mis sacrificios estuvo

siempre presente vuestra memoria diciendo con el Santo Job: recibid, Padre de misericordia, este sacrificio aunque ofrecido por manos indignas de ministerio tan puro y tan santo, y sirva de propiciacion y de hostia por los pecados que mis hijos y diócesanos acaso habrán cometido: *ne forte peccaverint filii mei.*

Ved aquí mis sentimientos, y las ocupaciones en que vuestro prelado ha invertido el tiempo, que la grande distancia, la situacion borrascosa de los mares, y falta de facultades le han detenido para venir á consolaros en vuestros trabajos, á socorreros en vuestras necesidades, á instruiros en vuestras obligaciones, y á confirmaros en la fé, piedad y pureza de costumbres. Yo no serìa pastor vuestro, sino un vil y miserable mercenario, si desde que acepté la dignidad episcopal, tan superior á mi mérito y fuerzas, no me hubieran animado estos sentimientos: si hecho cargo de vuestra direccion no os hubiera desde luego mirado como hijos y propuesto el defender y salvar vuestras almas, aunque sea á peligro de perder mi salud y mi vida. No lo dudeis, mis amados diòcesanos, no solo vengo á vivir en vuestra compañia, sino á morir tambien con vosotros como San Pablo decia á los Corinthios: mi ministerio asi lo exîxe, y vuestra docilidad respeto y amor á la dignidad expresada en vuestras cartas aun quita la libertad para lo contrario: el homenage que habeis tributado á la religion ofreciendo la hostia de alabanza y accion de gracias por nuestra eleccion, repitiendola á la noticia de nuestro desembarco y aun á la de nuestra consagracion, continuando en vuestras oraciones por el feliz arribo de nuestra persona á la diòcesis, prueba vuestro gozo y alegria en contar ya con pastor y prelado puesto por el Espìritu-Santo, como dice San Pablo, para regiros y gobernaros. ¿Y de aquí que aparece? la constancia de

vuestra fé, vuestra piedad y vuestra religion: pero con todo es preciso confesar que, con el libertinage que introduce la guerra, el desórden y resistencia á las legìtimas potestades, que los díscolos, é hijos adulterinos de la lealtad de vuestros ascendientes quisieron imponeros: con la tolerancia que tubisteis que sufrir de los que os conturbaron en vuestro legìtimo gobierno, es indispensable que las costumbres se relaxasen: Ojalá yo me engañára y que las obligaciones de nuestro ministerio no nos precisarán á trabajar en la extirpacion de la zizaña que sembró el hombre enemigo en nuestra diócesis, poniendo en execucion lo que el Apóstol decia á su discipulo Timotheo: *insta oportune, importune.* No penseis que la primera vez que tomo la pluma para instruiros, el zelo y ardiente deseo de vuestras almas me arrebate de tal suerte que os espante con el terror y dureza de mis palabras, ú os acobarde con el peso, dificultad y multitud de obligaciones de modo que os veais tentados á decir como algunos discipulos del Salvador: *durus est hic sermo et quis potest eum audire.?* No se le puede sufrir, ¿quién ha de practicar su doctrina.? No, mis amados diócesanos: el espìritu de amor y dulzura es el que me excita y anima á instruiros y exortaros á la practica de lo que vosotros mismos confesareis necesario, soportable y aun ventajoso para el bien estar temporal y sociable.

Yo me considero ya rodeado de vosotros, quienes reconociendo la necesidad de trabajar para conseguir el fin para que habeis sido criados, que es la posesion de la gloria, me figuro, digo, que como aquel otro de que hablan los Evangelistas, me preguntais: *¿ quid faciam ut vitam aeternam percipiam ?* ¿Qué debemos hacer para lograr la vida eterna? Si vosotros fuerais unos nuevos neophitos que no conocieseis aun la necesidad, grandeza, dignidad y dul-

zura de la religion, que recibimos en el bautismo: si aun convencidos de esto, por dar libertad y ensanche á las pasiones, fueseis de aquellos, de quienes dixo el profeta: *Nóluit intelligere ut bene ageret:* no entienden por que no quieren que su conducta los gradúe de inconsiguientes: que por este motivo creyeseis ó publicaseis una ley, no atemperada á las máximas de Jesu-Cristo sino al temple de las pasiones desordenadas: que sobervios y vanos intentaseis corregir errores y preocupaciones, que la malignidad é impiedad hallan en las leyes naturales, divinas, eclesiásticas y civìles: si fueseis de aquellos á quienes dice San Pablo que entregó Dios á un sentido réprobo para que no obren sino el mal en pena de no reconocer mas Dios, ni mas ley que la de su apetito y sus pasiones. Si á los primeros. yo os diria que no hay mas que una primera causa que es Dios, y de consiguiente sola una religion verdadera, que esta es sola la de Jesu-Cristo como el único cimiento sobre que se puede fabricar el edificio espiritual como dice San Pablo: que en ella sola se hallan delineadas todas las notas y caractères de un Dios como es en sì, y como comunicado á las criaturas: que esto está demostrado con los motivos de credulidad señalados por los teologos como son la verdad de las profecìas: la conveniencia y concordancia de las sagradas escrituras: lo razonable de lo contenido en ellas: lo absurdo de las doctrinas con que las resisten los que á ellas se oponen: su variedad y oposicion entre ellos mismos: la firmeza, constancia è invariabilidad de la Iglesia; y la autenticidad de los milagros: en una palabra, me valdria de los Justinós, Ireneos, Tertulianos, Agustinos y demas Padres que tan felizmente patentizáron, que solo en la religion de Jesu-Cristo hay verdadera salud, culto digno y agradable al Señor: el remedio para atraher

al camino de la verdadera felicidad, y sanar nuestra naturaleza viciada por el pecado original, restituirla al ser de la gracia si se extravia por el pecado, y ayudarla y fortalecerla en su debilidad: y de aquí que todos sus preceptos y leyes son los mas nobles, los mas dignos, y los mas apreciables, que todos los demàs que prescriben los sectarios y que abrazan por tenacidad, por malicia ó por capricho. Todos los preceptos de las demas religiones son preceptos de carne y sangre, leyes terrenas que no tienen otro objeto que la adquisicion de bienes temporales, y por legítima consecuencia la depravacion de las costumbres. Así se ve que todos sus héroes son los héroes del vicio, y si tal vez acertáron con alguna virtud moral, como les faltaba la luz verdadera, ò la dirigiéron á fines pecaminosos, ó la mancharon con la vanidad y con el amor de sí mismos. Se horroriza la imaginacion al leer los delirios y monstruosidades que han adoptado: unos tributando adoraciones y sacrificios á los insectos mas inmundos y á los entes mas insencibles: otros teniendo por divinidades á los hombres y mugeres mas viciosas: allí haciendo víctimas á los hombres, de unas divinidades que eran muy inferiores á ellos: aquí robando estados y tiranizando á sus pròximos: ya se ven convirtiendo en daño de sus semejantes los dones de la naturaleza: ya en fin sacrificando á la vanidad de parecer sabios, polìticos y eloqüentes la felicidad de reynos enteros. De máxîmas tan depravadas ningun otro efecto se podia producir que la subversion de los estados, la infelicidad de los pueblos, y una comun desventura aun en aquellos mismos que procuraban su dicha á costa del daño ageno.

¡Qué beneficio tan grande, mis amados diócesanos; habemos recibido en profesar una religion, que por qualquiera aspecto que se mire es maravi-

llosa á nuestros ojos! ¿Qué feliz seria el mundo si se observáran los preceptos del Evangelio? Mìrense atentamente todas sus máxîmas, y se hallará que todas conspiran á la felicidad de los hombres. Los soberanos y superiores son enseñados á mirar á sus subditos como á otros tantos hijos, á procurarles todos los bienes, y á conocer que todo el esplendor y gloria de este mundo pasa como una sombra, y que asì como en el nacimiento son iguales los Monarcas al hombre mas ínfimo de la plebe, de la misma manera vendrá un dia en que la muerte vuelva á renovar esta igualdad, pero con unas terribles consequencias. Los vasallos aprenden en el Evangelio que deben amar respetar y obedecer á sus reyes y superiores, conociendo que sus potestad es de Dios, y que no deben escasear la obediencia, ni el tributo á aquellos á quienes con la mayor sumision y obediencia ofreció uno y otro el Hijo de Dios hecho hombre. Además de esto; ¿qué felicidad, que paz y mutua correspondencia no se encontraria en los matrimonios? ¿qué honestidad, amor, y sencillez no se veria en las mugeres? ¿qué juicio, providad, y entereza no se vería en los hombres? ¿qué humildad, docilidad y sumision en los hijos de familia? ¿què fidelidad, solicitud y esmero en los criados? y en una palabra: ¿qué union, que armonìa y que caridad en todos los individuos del pueblo cristiano? Léjos de parecer el mundo un confuso chaos animado del desórden, seria una mansion de felicidad en donde todos los hombres vivirian contentos con sus suertes, y no ménos gozosos de la de sus hermanos. Sus virtudes se numerarian por sus acciones, y el nombre de vicio seria una voz desconocida en sus causas y sus efectos. Esta pintura es un verdadero retrato de los influxos de las maxîmas cristianas en

las acciones de los hombres: es una consequencia necesaria de las reglas divinas que estableció Jesu-Cristo, y es una prueba convincente de la sublimidad y grandeza de una religion, que modera las pasiones humanas: hace amable la virtud, y llena la voluntad de un fuego activo para practicarla: finalmente, que prueba, que la religion cristiana es no solamente grande en sus preceptos, sublime en sus verdades, y magnìfica en sus promesas, sino sobre natural y divina en sus obras.

Acaso al leer y oir las ventajas de nuestra santa religion, me digais como el del Evangelio, que habiéndole respondido el Salvador á su pregunta, ¿que haré para conseguir la vida eterna? al hacerle presente los preceptos del decálogo: el tal mancebo, como extrañando la respuesta le dixo: *haec omnia observavi á juventute mea*: todo esto lo he observado yo siempre desde mi juventud: podrá ser, digo, que como los Samaritanos experimentados ya en las maravillas de el Salvador, le decian á la Samaritana: *non proptèr tuam loquelam*: no por lo que tú lo dices, sino por lo que hemos visto y palpado, creemos que el que ha hablado contigo es el Salvador del mundo. Así me lo persuado, y de ello me doy la enhorabuena por que puedo asegurarme en que aunque se os hayan presentado, ó presenten algunos de aquellos que nos pinta bien al vivo San Júdas en su epistola, hombres impíos que se alimentaban con la inmundicia de la carne, desprecian toda potestad, y blafeman de la magestad; pero la libertad con que convidan no es sino un velo, en expresion del Apóstol San Pedro, para cubrir enormes maldades: ídolo, que con su bella exterioridad atrahe los corazones corrompidos ò ìncautos: ìdolo, de que se han valido los autores de las mas funestas rebeliones, y que ha derramado tanta sangre, peleando

entre si con rabioso encono los propios pueblos, los vecinos, los domésticos y parientes, obligados todos á vivir, como el inquieto Esau, con el cuchillo en la mano para defenderse unos de otros. Tal es el efecto que causa la libertad, que tanto resuena en las conversaciones, escritos, y juntas de los fanáticos defensores de ella, intentando alucinar la plebe, excitar el furor, y atolondrar al mundo entero, para apartarlo de las legitimas potestades y el exercicio de sus deberes. Nada añado á lo que dice Josepho en sus antiguedades judaicas que sucediò á aquella miserable republica; como ni tan poco á lo que habemos visto y palpado en nuestros dias: aunque como decia, resucitarán algunos y brotarán pimpollos del filósofismo ilustrado, mofador de la creencia de nuestros padres, de la subordinacion dictada aun por la misma naturaleza, y enemigo irreconciliable de toda piedad y disciplina religiosa: á todos estos les diriais lo que Mathatias: aunque todas las gentes sucumbieran á este Antiocho de la libertad, que quiere imponer à todo el mundo el yugo de su tiránico imperio, nosotros siempre obedeceremos, las leyes de nuestros padres, y defenderemos que la libertad verdadera de una república y de un reyno es, que pueda gozar cada qual de lo que su talento, su trabajo, y sus méritos, ó el sudor de sus mayores le han adquirido: que la pública autoridad le ampare, le defienda, le libre de robos, de injusticias, de calumnias, y vejaciones: que nadie le impida los actos de verdadera virtud, piedad y religion: que pueda siempre hallar en las leyes, y en la autoridad del gobierno, el seguro asilo contra toda violencia.

Esta es la libertad verdadera, esta es la dulce libertad, que por la divina misericordia gozamos: la libertad, que todo lo reforma menos las costumbres corrompidas; que soltando las riendas al mas

abominable libertinage, cierra las puertas á la verdadera piedad; que escasea, sino extingue totalmente, los sacrificios mas gratos al Criador, que inutiliza y critica los institutos consagrados al servicio de Dios, á la santificacion de las almas, al exemplo y edificacion de los pueblos: y que por último quiere sacudir todo yugo de la ley, esta libertad es la mas perfecta esclavitud: aun los mismos Gentiles asi lo han pensado. El hombre para ser libre, decia Sèneca, debe ser primero siervo de la ley. Nuestra naturaleza despojada de los dones sobrenaturales, y en los naturales llagada y débil, viciada y enferma por el pecado, no es aquella naturaleza, que habiendo salido de las manos del Criador, adornada con los dones de la gracia, y revestida de la justicia original, no necesitaba de latigo ni freno para estar toda embebida en Dios, y no ladearse á lo criado, con preferencia á su Criador; es, si, una naturaleza fragil que necesita del poderìo de la gracia para ladearla del precipicio del mal, á que quedó inclinada por el pecado, y reducirla al bien y sujecion á su Criador á lo que advierte repugnancia, como se explica el Apòstol: la alternativa deplorable que advertimos de desòrden en nuestras potencias, y de buenos sentimientos para ordenarlas, indica claramente el influxo de la gracia, y el orígen inficionado que reside en la naturaleza. En vano, pues, y mendazmente lisonjean los oidos con el especioso nombre de libertad, no gozando de libertad verdadera, sino los hombres pacìficos, humildes y sugetos á las potestades, que es lo que manda la verdadera religion, á quien anima el espìritu de Dios, que es el depósito de ella, como dice San Pablo: *ubi spiritus domini, ibi libertas*. La falta de religion, la violencia de las pasiones y vicios dominantes son la mas perfecta esclavitud, siendo tantos los Amos

y los Señores, quantos son los vicios que dominan: Amos y Señores tanto mas dificultoso de agradar y contentar, quanto ménos dignos de nuestros corazones y nuestro amor. Habemos nacido para servir solo á Dios, y amarle en esta vida, que es el camino para poseerle en la otra, que es nuestro fin. Criò Dios al hombre, dice San Agustin, para que conociendo á su Divina Magestad le amase como á sumo bien, amandole, le poseyese y poseyéndole, le gozase eternamente. Así es que el irreligioso é inmoral, por mas que se esfuerze à aquietarse tranquilizarse, y acallar la pasion que le domina, jamas lo puede conseguir, por no poder satisfacer su ambicion, avaricia, ò lujuria, que jamas se contentan, manifestandolo en el hastío y tedio que produce: quando un hombre que sirviendo á Dios, sometido en un todo á sus leyes divinas eclesiásticas y civiles, dedicado á los exercicios de religion y piedad, frequentando los Sacramentos, asistiendo á los oficios divinos, uniéndose con su madre la Iglesia en el culto que tributa al supremo criador, implorando la divina misericordia, y la intercesion de nuestra madre y reyna María Santísima, y cortesanos del Cielo: este hombre, digo, sin afanarse posee lo que no ha podido conseguir el impio y mal cristiano, habiendo hecho los sacrificios mas costosos al mundo, á las pasiones y respetos humanos; á costa muchas veces de la misma religion, ¡ Ah si conociéran esta verdad los que tanto suspiran por ser libres, si se dignaran experimentarla, y quanto se compadecerian, quanto llorarian la triste suerte de aquellos infelices esclavos, que huyen de la creencia moral y sumision con que nos han criado nuestros padres, por miedo de no vivir aprisionados! Hemos vivido engañados dirian: pensando libertarnos del yugo de la sugecion, estamos mas aprisionados, sin

ser mas que del bullicio de las pasiones, que nos oprimen y de muchos, que á costa de nuestro propio sosiego y libertad, hacen y grangean su felicidad. ¡ Que bien y acertadamente exclamaba San Agustin, solo vos Dios mio sois el alivio y remedio de tanta infelicidad!

Si, mis amados diòcesanos, así es preciso que clamen si dan oidos á una razon no preocupada, y reparan en la paz y tranquilidad que gozan, los que arreglados á las máxîmas de Jesu-Cristo se mantienen firmes en seguir el camino que ha conducido á los Santos á la gloria, y que ciertamente no debe ser nuevo, porque ni el Evangelio se ha mudado, ni se han variado las reglas de la justa moralidad, ni la naturaleza ha adquirido nuevos derechos, ni nuevas prerrogativas: *Jesu Christus heri, et hodie, ipse et in saecula:* dice San Pablo á los Hebréos: el mismo Jesu-Cristo, la misma ley, y la misma doctrina la de ayer, hoy y siempre. Con palabras tan terminantes nada mas tengo que añadiros, para que veais convencidos de falsarios á los que intenten innovar la moral y la creencia: si ellos tanto claman en favor de la razon, ¿qué cosa mas conforme á esta, como decia Orígenes, que creer á Dios, incapaz por su naturaleza de engañarse ni engañarnos? Este Dios por medio de su Apòstol nos dice, que su palabra es inmutable y su doctrina y mandatos intimados por sus Apòstoles y sus sucesores no se varian, pues digan lo que quieran, graduennos los reformadores filòsofos con su ilustracion, de simples, rústicos é hijos de una madre que obliga á sus hijos con leyes y doctrina que la razon no alcanza: usen el lenguage de los Celsos, Valentinos, Manichéos, Pelágianos y otros semejantes Heresiarcas; á quienes imitan á pesar de su pasion por la novedad: léjos de confundirnos con sus censuras, hace-

mos gloria de lo que mas vitupera su altivez: confesamos gustosos nuestra simplicidad, y oxalá no pueda corromperla jamás la infernal astucia, como temia San Pablo de algunos cristianos: oxalá sea siempre tal, que nos haga dignos discipulos de aquel Soberano Maestro, que habiendo venido al mundo para destruir la humana sobervia, nos quiere semejantes á los niños, que creen pronta y ciegamente todo lo que les dicen sus padres: hemos de vivir y morir, como decian los piadosos Israelitas, con esta simplicidad: *moriamur omnes in simplicitate nostra.* Si nos gradúan de necios por creer obscurísimos dogmas, les responderémos con San Juan Crisòstomo: „ tan dignos son de irrision los que intentan demons- „ trar con razones verdades superiores al humano „ discurso, como los que intentan tocar las estrellas „ con las manos: nos motejan, continua el Santo, „ de espìritus apocados y llenos de preocupaciones „ vulgares; pero realmente ellos son los que se acre- „ ditan de ánimos apocados, teniendo los ojos pues- „ tos en la tierra, y no sabiendo, ò no queriendo „ elevarlos á cosas mas altas. ¿Es esto ser espíritus fuertes y de grandes ingenios como ellos blasonan? no por cierto: los grandes ingenios lebantan el pensamiento á cosas mas altas, que las que tienen á la vista, conocen la limitada esfera de la capacidad humana, y con este conocimiento buscan luces superiores para su direccion: los espiritus verdaderamente fuertes no se abandonan á los sentidos ni se dexan dominar de los apetitos que produce una naturaleza viciada, reprimen, si, el orgullo del amor propio, desprecian lo que les propone una razon flaca, incierta, vacilante, por seguir con seguridad la doctrina infalible de Dios: pudiendoles decir con el Padre San Agustin en el libro *de la creencia de las cosas qne no se ven*: „ aunque nuestra fé es ciega,

„ no obstante tantos, tan poderosos, y tan manifies-
„ tos motivos que tenemos para creer firmisimamen-
„ te las verdades de la religion catòlica, mas ciega
„ es vuestra obstinacion que no os dexa ver tantos
„ y tan evidentes testimonios de la religion verda-
„ dera, teniendolos delante de los ojos."

No penseis que el haberos insinuado las pruebas de nuestra santísima religion y los argumentos con que deben rechazarse sus enemigos, como tambien los colores con que quieren presentarla los nuevos reformadores, es porque dude de vuestra creencia y sumision á la fé y ley santisima del cristianismo que habeis profesado, como ni tampoco que sea por pensar que se hayan introducido entre vosotros el espiritu de novedad, ni aquellas doctrinas nuevas peregrinas, desconocidas é inventadas por un furioso amor del libertinage, y por una furiosa turba de incrédulos, que ha levantado el estandarte de la impiedad, publicando una cruelisima guerra contra la religion, Iglesia y Estado, por el que tanto declaman pelear: no por cierto; fuera de no haber llegado á nuestra noticia que semejantes doctrinas hayan hecho brecha en vuestros corazones, hemos leido con sumo gozo y alegria, á poco tiempo de haber desembarcado, el desembolso y desprendimiento de vuestros intereses á favor de los defensores, y exército pue pelea contra la insurreccion; prueba irrefragable de que vuestros corazones son de bronce para conservar la religion y estado que habeis recibido de vuestros padres; os hablamos, aunque confiados en que estais radicados en la fé, de la misma manera que el Apòstol á los Colosenses: *ut nemo vos decipiat in sublimitate sermonum*: para que no os deslumbren con palabras y expresiones, que llenas de eloquencia insensiblemente introducen una moral relaxada, que produce insubordinacion, desvio

á los exercicios de piedad y religion, y de consiguiente se forxa un Evangelio que se atempera á las pasiones, y no á lo que Jesu-Cristo nos enseña. De tales planes y modificaciones siempre y con la mayor eficacia os diremos lo que el Apòstol á los de Galacia: no los querais creer, os hablan, como el Antiòco á los de Judá, con palabras pacificas llenas de dolo: el Evangelio no se ha mudado, son, si, vuestros conturbadores, que quieren convertir el Evangelio de Jesu-Cristo en su modo de pensar: *non est aliud Evangelium, nisi sunt aliqui qui vos conturbant, et volunt convertere Evangelium Christi*: aunque fuera un Angel del Cielo el que os evangelizara lo contrario de lo que habeis recibido por medio de los ministros de la Iglesia dirigida por el Espíritu-Santo no le querais creer: la Iglesia representada en su cabeza visible y en los Obispos sucesores de los Apóstoles, es la depositaria de la verdad en tanto grado que decia el Padre San Agustin, que ni aun creeria al Evangeliò, si la autoridad de la Iglesia católica no se le dixera.

Con lo dicho basta para que ya no me sea licito proseguir delineando los borrones de los que queriendo reformarlo todo, no intentan sino una total ruina de la religion y del estado, una continua inquietud en el ánimo, y un egoismo que destruye los principios de una sociedad racional y religiosa. Agregado todo lo dicho á vuestra propia experiencia, quando se os habla de ellos sin duda direis lo que Jesu-Cristo á los discipulos: *sinite illos caeci sunt, et duces caecorum*: dexadlos, son ciegos y guias de ciegos, como tales caerán en la hoya. Sì, mis amados diòcesanos, asi es; y ya que por un efecto de la bondad de nuestro Dios conocemos y asentimos á la luz divina que alumbra nuestro entendi-

miento, no debemos resistir con una conducta contraria á lo que creemos con la gracia de la iluminacion: *non enim auditores legis, sed factores justificabuntur*: os decimos con el Apòstol: no los que están persuadidos de la ley, sino los que la observan, esos son los que se justificarán: si ois y creeis sin obrar, os engañais á vosotros mismos, como dice Santiago en su canònica conociendo el bien y no obrandolo hay transgresion, como se explica el mismo Apóstol Santiago. Asì, bien veis que ya mi atencion debe dirigirse y emplearse en exhortaros á la practica de lo que nos prescribe nuestra santísima religion. Tal es el amor que os profesamos, y deseo que nos anima de todo vuestro bien estar, que si nos fuera posible os presentariamos un lienzo en que vieseis todas vuestras obligaciones, los medios para cumplirlas, y las ventajas que presta su observancia; pero no permitièndolo la estrechez de una Pastoral, nos ceñirémos á hablaros de una sola, y en la que consideramos el lleno de todas ellas, y cuya falta es la raiz y orìgen de todas las transgresiones.

Tal es la caridad del proximo á la que necesariamente acompaña el amor de Dios como dice San Agustin: *ubi dilectio proximi, ibi necessario etiam dilectio Dei*: ¿Y á presencia de esta, que puede faltar? ¿y sin ella que cosa puede haber de provecho, como dice el referido Padre? ¿*Ubi ergo charitas est, quid est quod possit deesse*? ¿*Ubi autem non est, quid est quod possit prodesse*? Asì es, que Jesu-Cristo refunde toda la suma de la ley en el cumplimiento de este precepto: San Pablo á los Romanos asì se lo aseguraba diciendo: *plenitudo legis est dilectio*: la plenitud de la ley es el amor del proximo: porque, como continùa el Apòstol „ todos los preceptos per„ tenecientes al proximo: no cometerás adulterio: no

„ matarás: no robarás: no levantarás falso testimo-„ nio: no envidiarás el bien ageno: todos están contenidos en estas palabras: amarás al proximo como á ti mismo; porque el amor que se tiene al proximo no sufre que se le haga mal, y asi es el cumplimiento de la ley: *dilectio proximi malum non operatur:* en el testamento del Hijo de Dios, no hay precepto mas expreso que este, ni mas esencial á la religion. „ No es este, dice el Salvador, el precepto „ de los hombres, sino el mio: esta es mi ley: yo „ soy el que la òrdeno": y á fin de que no se dude de que este es el espiritu de la religion, que ha venido á establecer sobre la tierra, le llama un precepto nuevo, y quiere sea el carácter que distinga á sus discipulos de los demás hombres. „ Seréis conocidos, les „ decia á sus Apòstoles, no por las señales y pro-„ digios que hareis en mi nombre, sino por la ca-„ ridad con que os amareis unos á otros." Los primeros cristianos eran conocidos por la una alma, un corazon, y el amor fraternal que reynaba entre ellos: „ ved se decian asi mismos los Paganos, segun refiere „ Tertuliano, ved como estas gentes se aman, que „ union tienen, como se asisten, y de que suerte están „ dispuestos á morir unos por otros: *videte inquiunt, invicem diligant, et pro alterutro mori sunt parati.*

De aquí las gloriosas conquistas para Jesu-Cristo: el célebre Pacomio, conquista fué del caritativo agasajo con que fué tratado por los cristianos, aunque era enemigo suyo: el buen Ladron, dice San Juan Crisóstomo se convirtió, y se convenció de ser verdadero Dios Jesu-Cristo, al oir que pedia por los que le crucificaban: y á la verdad, no es extraño que cause tan prodigiosos efectos, siendo un lazo con que sin querer se grangea y prende la voluntad del hombre, que no se haya desnudado de los sentimientos racionales que inspira la misma na-

turaleza Recibir un beneficio es vender la libertad al bienhechor : aun los mismos brutos parece que su instinto no les permite negarse, separarse, ó dañar á quien los beneficia que es el oficio propio de la caridad. Nadie hay que no se ame así mismo, y este es el modelo que segun Jesu-Cristo debe tener la caridad con el proximo : *sicut te ipsum :* amarás al proximo como á tì mismo, amandote como te debes amar ; porque, como dice San Agustin, solo aquel sabe amarse, que se ama para Dios : *solus se novit diligere, qui Deum diligit :* si debemos amarnos para Dios, no debemos tampoco buscar otra cosa que á èl, en el amor del proximo: quiero decir, uniformar nuestro amor con el que él nos ama : el, no consulta ni carne ni sangre sino que nos amó para santificarnos, y para merecernos una vida eterna y bienaventurada ; pues esto mismo debemos hacer para nosotros y nuestro proximo : desear la misma felicidad, las mismas gracias, y los mismos bienes en el cielo, y las mismas conveniencias en la tierra. ¿ Está vuestro hermano afligido ? dadle vuestro corazon por la compasion ? ¿ Está apartado del camino de la salvacion ? dadle vuestros remedios, y conducidle al buen camino por vuestros consejos y vuestras correcciones. ¿ Es pobre ? dadle vuestro dinero, y socorredle con vuestras limosnas : tres actos que pide la caridad del proximo : compasion, correccion y limosna ; y son los que voy á explicar. La compasion consiste en gemir interiormente las miserias y trabajos del proximo, como miembros de un mismo cuerpo, y diciendo con el Apóstol : *¿ quis infirmatur et ego non infirmor ?* ,, Abre tu corazon á los afligi-
,, dos, dice el Eclesiástico : no les rehuses algunas
,, palabras de consuelo ; camina y conversa huma-
,, namente con los que lloran." ¿ Llevariamos á bien que se mirase con indiferencia nuestras adversidades

y contratiempos, y que nuestros abatimientos y humillaciones viesen los ojos de nuestros proximos enjutos á pesar de nuestros desamparos y desconsuelos? no por cierto, ¿Què caridad diriamos, es aquella que viendo á su hermano afligido no le consuela? Nuestra desdicha pudiera haberle cabido en suerte: ¿ignora que Dios manda las aflicciones, no solo para purificar y probar al que las padece, sino tambien para enternecer y excitar la caridad del que las ve? un miembro del cuerpo humano no se hace insensible al dolor y abatimiento de qualquier otro miembro del mismo cuerpo en Cristo, como dice San Pablo, y asi debemos mútuamente compadecernos y gloriarnos. *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.* Así es que el Apòstol, dando señales de la caridad sin simulacion, pone la de alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran: *gaudére cum gaudentibus, et flere cum flentibus.*

Tomando, pues, parte en las miserias de nuestro proximo, como por una consequencia necesaria se deduce la obligacion del precepto de la caridad fraterna, procurando conducirle con consejos y correcciones al camino de la salvacion del que se ha desviado. Este es el segundo acto de la caridad, y al que con mas actividad debemos esforzarnos, por ser, no tanto socorro de nuestro proximo, quanto desagravio y defensa del honor de Dios ultrajado por el pecado. Nuestro proximo quando se desvia del camino de la salvacion, vuelve las espaldas á Dios convirtiendose á la criatura: hace á la criatura señora del corazon, que ha sido criado solo para Dios: se lo hurta, y huye de las banderas de Jesu-Cristo sometiéndose á la del príncipe de las tinieblas. ,, Dos ,, males ha cometido mi pueblo, se quexa Dios por

„ Jeremìas : me han desamparado á mí, que soy
„ fuente viva, y van á beber de las cisternas cor-
„ rompidas.” ¡ *Obstupescite coeli super hoc*! continúa
„ el Profeta : ¡ admiraos cielos de ingratitud y gus-
„ to tan estragado” ! Tal es la fuerza y obligacion de impedir el extravio de nuestro proximo : no, no es un precepto que obligue solo á los superiores : á todos y respecto de todos se intima el precepto del Eclesiástico : *mandavit illis unicuique de proximo suo:* todos debemos mirar por el bien de nuestro proximo. ¿ Está, por ventura, alguno exento de amar á Dios? Pues yo no sé como pueda verificarse que se ama á Dios sin tener un justo enojo al pecado : sin mirar por la honra de Dios viendola ultrajada por el pecado : sin un justo zelo que desplegue los labios para volver por la causa de Dios, haciendo estirpar el pecado, que es el que usurpa los derechos de nuestro Dios. No sé como conciliar el amor de Dios sin que nuestros sentimientos sean conformes á los suyos: sin que nuestras inclinaciones sean las mismas que las suyas : sin que reputémos por ultraje nuestro el que á él se le hace, y sin que nos pongamos en defensa contra quien combate su gloria, de la misma manera que defenderiamos la nuestra. Del odio y correccion del pecado, dice San Agustin, debe inferirse el amor de Dios. ¿ *Amas Deum ? debes odiise quod odit.* ¿ Amas á Dios ? pues debes aborrecer lo que él aborrece : debes tener al pecado la misma abominacion que él le tiene. Pensar que sin un amor zeloso y esforzado que destruya el pecado en donde le encuentre, y que mirando con indiferencia y sin pena, despedazado á su Dios, se le ama, es una cierta política indiscreta, un engaño manifiesto, y una crueldad insufrible contra nuestro Dios : mirar en silencio y con neutralidad tantas impurezas, tantas blasfemias, tantos odios, tantas faltas de respeto á

los superiores, tantos juicios depravados de nuestro proximo, tantos medios maquinados para dañarle no obstante de haber derramado Jesu-Cristo su sangre por él: ver digo á nuestro Dios hecho el ultraje de los pecadores: estar oyendo la crueldad con que descargan los pecadores nuevos azotes sobre las delicadísimas espaldas de nuestro Salvador: estar viendo formar en el corazon del pecador un Calvario donde enclavan á Jesu-Cristo sobre tantas Cruces, quantos son sus delitos, y esto sin abrir la boca y decirle al delinquente: mira, no te ensagrientes contra ese nuestro Padre á quien todos somos deudores de todo lo que somos y tenemos por naturaleza y en el órden de la gracia: pensar, digo, que en este estado se ama á Dios, es un pensar irracional: es decir que un santo enojo á lo que le ofende no es una prueba de un amor verdadero; y que la tibieza en vengar al amado no es una culpable indiferencia del afecto.

No, mis amados diòcesanos: sin el cumplimiento del precepto de la correccion fraterna, sin que procurémos grangear á nuestro proximo errante por el camino del pecado, sin que procurémos avisarle de su pérdida, y disponerle para la enmienda, nuestro amor á Dios será un amor superficial y sin fruto: un amor cuyas obras desmienten á los deseos, y cuyas leyes son enteramente opuestas á las que dicta un amor sincéro y verdadero. En vano se gloria qualquiera de que ama á su proximo, si no le corrige. Ni le podrán escusar de responsabilidad las causas que regularmente se alegan de la omision del cumplimiento de este precepto: se suele decir: *non sum medicus*: no soy su superior: me falta autoridad persuasiva: se trabajaria en vano me haría odioso, y tendria que sufrir desaires, y acaso perjuicios: estos y otros pretextos son los que finge el

amor propio para excusarse, y léjos de obrar para la reduccion del extraviado, se suele desear su destruccion. Mejor sería, se dice, que no existiera aquel escandaloso, que es causa á los demas de espiritual ruina: un castigo exemplar con que vengase el cielo los ultrajes y persecuciones de la virtud la daría á esta mas estimacion, y afirmaría su solio contra todas las maquinaciones del abismo. Aquel impío, que profana con obras y palabras lo mas augusto del santuario y de la religion, era justo que repentinamente quedase hecho objeto de escarmiento en donde aprendiesen los demas á temer las divinas venganzas: á lo ménos se lograria con su destruccion, el que no contaminase á otros muchos. En estas y otras semejantes expresiones prorrumpe el corazon quando no está muy radicado en la virtud, ni ha considerado la distancia que hay de los juicios humanos, á la alteza inescrutable de los consejos divinos: quando no ha contemplado la doctrina de las santas escrituras. Y así és, que con dificultad se encuentra un verdadero Samaritano: el sacerdote pasa: el Levita pasa: se ven tratos infames: se oyen conversaciones subversivas: se advierten irreverencias, escándalos y todo género de maldad: en una palabra todo el camino, que va de Jerusalen á Jericò, está cubierto de heridos, y nadie se acerca á ellos para atar sus llagas y derramar en ellas el aceyte y el vino de una prudente y caritativa correccion: ¿y de aqui qué? El ser responsables de la pérdida de nuestros hermanos, y ser comprehendidos en las palabras del Apóstol quando decia á los Corinthios: *peribit infirmus in tua scientia, frater, propter quem Cristus mortuus est.* Indignarse contra el pecador y pedir su destruccion, es abrogarse los derechos de la divina justicia, á la que se ha reservado la accion de juzgar entre oveja y oveja, como dice Eze-

quiel, y separar los malos de los buenos. „ Ten paciencia con los malos, dice San Agustin explicándo la parabola de la zizaña: súfrelos que para esto has nacido, y tal vez ha habido tiempo en que tú tambien has sido tolerado como malo: si siempre fuiste bueno, tén misericordia de los demas; y si alguna vez no lo fuiste, no te olvides de tu antiguo estado. Dios exîge de nosotros en esta vida paciencia y conmiseracion de nuestros hermanos, y para persuadirnos, se propone á si mismo por exemplo diciendo: por ventura si yo quisiera exercitar ahora mi justicia; ¿ seria posible que juzgase iniquamente, ò que me engañase en la sentencia? ¿ Pues si yo, que siempre juzgo con rectitud, difiero mi juicio que es inefable, como tú, que ignoras de que manera seràs juzgado, te atreves á adelantar tu juicio, para condenar á tu hermano"? Tal vez de nuestra paciencia está pendiente el arrepentimiento de aquel impío, aquel calumniador, y aquel falsario: el orar, aconsejar, y compadecer nuestro, podrá ser que sea el último asidero que tiene aquel desventurado pecador para lograr la divina misericordia.

Queda, pues, rebatido, y probado de injusto y falto de caridad este pensar, que al parecer se presenta con cara de justicia, y zelo de la honra de Dios. Que no hay autoridad: que faltan medios y proporciones para corregir: á un extraño, á un superior, á un poderoso, es faltar al respeto debido á su autoridad: es hacerle ver á mi superior su extravío y avisarle de su mal estado... Asì suelen pensar otros. Bien se les pudiera hacer presente á estos tales, lo que Jesu-Christo decia á los Fariséos quando se quexaban de sus discipulos por que comian sin haber observado ántes los labatorios que les pres-

cribian sus tradiciones: se quexan de que traspasan las costumbres de sus mayores, traspasando ellos los mandatos expresos de Dios. Hay autoridad, hay proporciones para hablar, murmurar, y tergiversar los mandatos de los superiores: no se cesa de tildar su conducta graduando tal vez de interés, nepotismo, orgullo y egoismo sus providencias por ser amargas al interés particular: quando acaso serán dictadas por un interior impulso de gracia para guardar el órden, premiar la virtud y abatir la ambicion y preponderancia, de los que, colocados en la superioridad que zahieren, serian tal vez mas precipitadas, sus òrdenes y mas mal intencionadas. Para esto hay libertad: para esto hay medios; y no los hay para mover al delinquente á reparar los daños ocasionados del abuso de la autoridad, y para que como otro David diga: *peccavi Domino.* Siendo este proceder tan claramente opuesto á la caridad, que cubre la muchedumbre de pecados, como dice San Pedro en su primera epistola: no sirviendo esta conducta sino para irritar y exasperar el ánimo del delinquente, y abrir camino á la insubordinacion, haciendo odiosa la autoridad: clamando contra este proceder los defectos personales, que en todos los estados se advierten, y que la autoridad y elevacion no exîme de las inclinaciones y pasiones originadas de una naturaleza viciada y corrompida: no obstante, se desentiende de estas consideraciones, y se traspasan los mandatos de Dios, como decia Jesu-Cristo á los fariséos, dexando de corregir en el modo posible á todo el que peca.

No penseis por esto, que yo quiero confundir la diversidad de estados, haciendolos á todos iguales, y sujetos á la misma correccion unos que otros: no por cierto. Hay tres especies de correcciones: correccion paternal, y es, la que exercita el padre y

superior, respecto del hijo y del inferior: fraternal, y es, la que exercita el proximo con su igual: y filial, y es, la que hace el hijo ó inferior, con su padre ó superior; mas el motivo y fin en ellas debe ser el mismo. Siendo la caridad el único movil, y la enmienda del delinquente el fin, como causante de la mayor honra y gloria de Dios, á lo que todo debe dirigirse, como le decia el Apóstol á los Corinthios ,, no haya en vosotros operacion ò movimien- ,, to, que no encamineis á la gloria de Dios": *omnia in gloriam Dei facite*: el fin del precepto, como lo decia á su discipulo Timoteo, es la caridad y amor de Dios. Deben todas ser acompañadas de blandura, benignidad y dulzura, como medios para ganar y robar el corazon: ,, el hombre se gana por ,, amor, y la bestia por el castigo" decia un filòsofo. ,, La vara torcida, decia San Gregorio Nacianceno, ,, con blandura es puesta en la debida rectitud: ,, pero si la quieren reducir con violencia, ántes de ,, ponerse recta, se quebrará: no es el aguacero ,, fuerte el que fertiliza la tierra, dice San Geróni- ,, mo, sino la lluvia blanda y apacible qne penetra ,, con blandura su interior. La blandura, dice el Pa- ,, dre San Ambrosio con el Apóstol, es la que apro- ,, vecha para reducir, limpiar y fertilizar los cora- ,, zones, á fin de que concibean obras de virtud; y ,, no la turbulencia violenta, con que quiere con- ,, seguir lo mismo el poder con el rigor." Este, aunque en los principios no tiene lugar, lo tiene, sí, en la correccion de un padre y un superior, sea en el òrden polìtico ò eclesiástico: por que si la benignidad y blandura, no cautivan el corazon del inferior, haciendole cumplir los deberes que la religion le prescribe, debe el superior pasar al medio del rigor; y ved ahí la diferencia que hay en la correccion paternal de las demas. Se engaña el superior que en

todo procede blandamente: porque si el súbdito es rebelde ,, no basta dice San Agustin, convidarle, es ,, menester compelerle: quando hay contumacia ó ,, resistencia en el súbdito, decia San Bernardo, el ,, tratarle con indignacion y rigor santo, es caridad." Si un casado por complacer falsamente á su muger, la permitiese gastos inmoderados, modas, galas y visitas, con perjuicio de sus haciendas y de sus almas: si un padre por un amor desordenado cria á sus hijos con tanta delicadeza, que ni hay castigo para sus travesuras, ni gusto que no les dé: si á sus hijas desde la niñéz les enseña el camino de su perdicion, adornándolas con vestidos sobervios, profanos é inmodestos: si los superiores, que debiendo velar; reprehender y castigar los desòrdenes del pueblo, y de sus inferiores, ni reprehenden, ni velan en inquirir el veneno del escándalo para sofocarle y quemarle: si por flogedad, miedo y falsos respetos embaynan la espada, degeneran, y su misma potestad clama contra ellos, por tenerla inutilizada no arreglandose al fin para que se le encargò, como dice el Apòstol: *non sine causa gladium portat*: se verificará en ellos lo que dice el Profeta Oseas: ,, que ,, comen los pecados del pueblo. Los superiores omi- ,, sos en corregir, dice el Padre San Gerónimo, son ,, los que comen los pecados del pueblo, porque de ,, la misma manera que el que come, hace substan- ,, cia propia el alimento, asi, el superior; que no ,, corrige, sino que disimula, se hace del ignoran- ,, te, y procede con tanta lentitud, que viene á ser ,, el mal incurable, se traga los pecados que ve, y ,, los hace propios para su terrible castigo." Llegará tiempo en que sean castigados como los prìncipes de Israèl por no haber corregido al pueblo, que pecò torpemente con los Moabitas, y adoró lo dioses falsos en Setim.

El corazon compasivo de un superior; y el amor de un padre para con sus hijos, se resiente al levantar el brazo, y descargar la vara de la justicia sobre el culpado; pero estos sentimientos son irracionales, indiscretos, impíos y antisociales, y como tales deben sujetarse. No ha habido ni puede haber corazon mas compasivo, mas tierno, ni que mas nos ame que el de Jesu-Cristo, y con todo levantó el latigo contra los que profanaban la casa de Dios: el Apóstol San Pablo entregó á Satanás á Alexandro, é Himeneo: el Apòstol San Juan, panegirista y predicador el mas dulce y tierno de la virtud de la caridad, ni aun permite que se saluden los tenaces enemigos de la doctrina de Jesu-Cristo: Un padre para conservar la vida del cuerpo de su hijo, conviene en que le corten la pierna que ha principiado á grangrenarse, y que derramen prodigamente su sangre, por evitar un insulto de inflamacion: un superior no se compadece al castigar con prisiones y carceles á un deudor á quien su dilatada familia le hace moroso en pagar; y se llena de indulgencia y misericordia al castigar el pecado público de un usurero, de un concubinario, y de un irreligioso, que traspasando los mandatos de la divina ley, chupa la sangre de los pobres, deshonra la religion que ha profesado en el bautismo, y se opone á los progresos aun de la felicidad temporal. Esta jamás será constante, sino entre los que cumplan los deberes de un buen cristiano, que es el único que exactamente cumplirá con las obligaciones del estado en que la divina providencia le haya colocado, que es lo que causa progresos y felicidad en la sociedad. De aquí el perjuicio que se causa á la religion y estado, con la omision de la correccion paternal. El amor que naturalmente tienen los padres á sus hijos, clamará por no haber evitado con la cor-

reccion y castigo, los precipicios en que sus hijos han caido: la religion y el estado se quexarán amargamente por haberle privado la falta de correccion, de un ministro exemplar y zeloso, de un oficial ajustado, de un artìfice con conciencia, de un mercader con caridad y justicia, de un soldado sin robos, de un capitan sin escándalo, de un general sin quexa, de un togado con zelo y vigilancia, de un pobre sufrido, y de un rico misericordioso. Tal es la correccion paternal, y esto es lo que comprehende, mis amados diòcesanos é hijos muy amados, y asi es como la pinta el Apóstol, quando le decia á su discipulo Tito, que tratase á los Cretenses con rigor, porque eran rebeldes y obstinados. La autoridad y elevacion que presta la superioridad, mas bien es de carga que de honor: y asì es que en la escritura inculcando esta obligacion á los superiores se les dice: si no te hallares con fuerza y fortaleza para extirpar las iniquidades, no aceptes el empleo: mira lo que haces: no es juicio de hombre, sino del Señor todo lo que practicares como tal.

La correccion fraternal, es la que debe hacer un igual á otro igual, dice San Bernardino: á esta estamos todos igualmente obligados para con todos como descendientes de un mismo principio, criados para un mismo fin, y rescatados todos por un mismo redentor: Jesu-Cristo para convencer de esto á los farisèos les propone un Samaritano que asiste y socorre á un extrangero y á un enemigo de su secta, como eran los judíos, que no convenian con los Samaritanos: aprende de aquí, le dice el Salvador, al que le preguntó quien era su proximo, á no limitar el nombre de proximo á tus parientes, á tus amigos, á los de tu patria ò tu religion; sino á extenderlo á todo hombre, de qualquiera paìs, y de qualquiera secta que sea, que tenga necesidad de tu

socorro : aunque sea infiel ò idolatra, es tu proximo. Asì la ley de la caridad, cuyo exercicio es la correccion fraterna, está cimentada en la caridad y amor de Dios : y siendo incapaz de aceptacion de personas, así como ninguno encontrò, que no estuviese manchado, como dice el Padre San Leon, á ninguno excluyó de las riquezas de su misericordia, amandolos á todos, enviando á su Hijo, como dice San Juan, por la nimia caridad con que nos ha amado. Todos somos combidados á gozar del festin de la gloria, y para no frustarle debemos cooperar á que todos le consigan : porque si la misma naturaleza nos inspira al socorro de nuestro semejante, en qualquiera necesidad, ò angustia temporal, con mucha mas razon debemos precaver el daño espiritual de nuestro proximo en quanto nos sea posible. El Padre San Agustin cotejando una y otra necesidad, ponderaba hasta lo sumo la preferencia que se debe dar al socorro espiritual, respecto del temporal; y doliendose de la indolencia que se advierte, se quedaba como admirado al ver la necesidad que hay de convencer de una verdad tan clara y tan patética.

En efecto, ¿quién hay que viendo arder la casa de su vecino, no se mueva á despertarle, á favorecerle y ayudarle con toda diligencia, para que apague el fuego? ¿Quién hay que viendole ir por el rio abaxo, luchando con las olas, no le siga por todos los medios posibles para sacarle del riesgo de que se ahogue? Aun ménos que esto : si se encuentra en la calle una joya se levanta, y obrando con buena fé, se le avisa y entrega á su dueño : si se advierte alguna indecencia, ó alguna descompostura en el vestido por inadvertencia ó distraccion, se le previene y se le advierte: ¿pues donde cabe, dice el Padre San Juan Crisòstomo, que en cosas tan

mecánicas corrijas, y viendo arder en vicios el alma de tu proximo, viendole ir por el camino del infierno, viendole, perdida la joya de la gracia, su razon empleada en ideas impìas, y sus costumbres relaxadas, donde cabe que no le dispiertes y le corrijas para que no se condene? Te juzgas obligado en lo mènos, y no conoces tu obligacion en lo mas: ¿Quanto va del cuerpo al alma? ¿Quanto de ahogarse en el rio, á condenarse para siempre? Quanto de perder un bien temporal, á perder la compañia y posesion de un Dios infinitamente bueno, rico, poderoso, sabio, y fuente de toda bondad? Sin duda, mis amados hijos, no es amor originado de la caridad, el que os impele el socorro temporal de vuestro proximo, quando viendole en mayor necesidad, y que á ménos costa pudierais socorrerle, no le socorreis: no hay amor de Dios, quando tan poco mueve á desagraviarle de las ofensas que el pecador está haciendo á su bondad infinita. ¡Ah si experimentáramos los dulces frutos de un Dios poseyendo á una alma! no hay remedio: clamariamos con los sentimientos del gran Padre San Agustin: ¡quan tarde, Dios mio, he empezado á amaros! Conociendo y experimentando los bienes, la dulzura y gozo de una alma, que posee á Dios, correriamos tras de nuestro proximo errante, á hacerle participante de la dicha de la gracia de Dios, como S. Andrés lo hizo con su hermano Simon, y Martha con su hermana María: no te detengas, ven y goza de la presencia del Mesías y del Maestro: *Invenimus Mesiam::: Magister adest....* asì debemos hacerlo y nos lo manda la caridad: no como un superior, investigando la conducta de nuestro progimo, sino es, certificados del descamino del delinquente, tal vez oculto al superior. Debemos à solas, como Jesu-Cristo lo hizo con la Samaritana, hacerle cargo de sus culpas, y

de las infelicidades que con ellas se grangea : de lo mucho que pierde en el òrden de la gracia : del mal nombre que se adquiere en la república : del sentimiento que sus extravìos le causaràn al tiempo que tenga que dar de mano à sus desòrdenes : y sobre todo, hacerle presente la consideracion de Eleazaro: que aunque lo oculto de su delito le liberta del juicio de los hombres, no puede huir del castigo de un Dios que todo lo vè, y à quien principalmente ofende.

Con estas consideraciones, y que nada tienen de interés sino es el bien que se desea del delincuente, sin duda que se logrará el ganar à nuestro hermano; y si aun no se ve el efecto que se desea, entònces la misma caridad nos obliga à valernos de tercera persona, que tenga influxo en el delincuente, y por ùltimo, de su superior; todo baxo el secreto y reserva, que pide la conservacion de su buen nombre, si fuese oculto el delito. No, no basta que no pequemos: si nuestro progimo sigue ofendiendo á Dios, por no haberle corregido ya por nosotros mismos, ò ya dando cuenta, si fuere necesario, al superior, se hace propio el pecado ageno: aun quedaste peor con el silencio, dice el P. San Agustin hablando con el omiso, en hacer la correccion, que tu progimo que cometiò la culpa. Así es que aquí se verifica el motivo de la quexa que el Señor hace del pecador por medio de su Profeta: „sin utilidad y sin deleite se han apartado de mí, y me „ han abandonado." Sì, mis amados hijos, no hay que desconfiar de la enmienda de vuestro progimo por medio de vuestra correccion: es un pretexto que regularmente sugiere el demonio, y nuestro amor propio para impedir el que se corrija y avise al culpado: es verdad que no obliga el precepto de la cor-

reccion, quando se sabe que no ha de resultar el efecto de la enmienda: pero esto con dificultad se conoce, y por lo mismo rara vez dexa de obligar el tal precepto por esta causa. Guardando la debida oportunidad como se debe, aunque no dexen los vicios, los interrumpirán, como decia Séneca, y si se acostumbran á interrumpirlos los dexaràn: no pecaràn tan descaradamente y no degollaràn à tantas almas como àntes con sus escàndalos sacrificaban. Aunque á la primera correccion no se consiga la enmienda, podrà verificarse à la segunda. ¿Y qué cosa mas justa que el practicarla? ¿Cabe en un corazon cristiano que se permita decir: mas interés manifiesta el demonio en nuestra destruccion, que nosotros en nuestras ventajas? Pues no hay remedio, que la omision en la correccion así lo acredita: nuestro comun enemigo jamas se da por cansado en tentarnos, aun quando con la ayuda de la gracia le resistàmos una y otra vez. El corregir de modo que aproveche es de Dios, dice San Juan Crisòstomo: es tachar, es desconfiar y no acordarse que el Señor con la ayuda de su gracia puede dar tanta fuerza à las palabras del que corrige, que penetren eficazmente el corazon del delinquente y ganarle: no es la lengua del que corrige, la que alcanza la enmienda; es si la ayuda interior de Dios que toma ocasion de este medio exterior para hablar al alma con su gracia, y moverla á enmendarse.

Ya veis con esto que no hay con que pueda escusarse ni indemnizarse la omision de la correccion, ni aun respecto de los delitos de los superiores, que es la correccion filial y es la que debe dar un hijo à su padre, ó un inferior à su superior: asì sabemos que Jonatàs corrige à su padre Saúl por la persecucion injusta contra David: Elías, à Achab: Eliséo, à Jorám: Jehú, á Josaphat: Zacharias, á

Joás: Azarías, á Ozìas: Isaías, á Ezequìas, el Bautista, á Hérodes; y la santa Judith á los sacerdotes y superiores de Bethúlia. No hay qne dudar de esta obligacion; el modo si, de cumplirla es muy diferente de la paternal y fraternal. Este no debe ser otro, que el que Apòstol señaló escribiendo á Timoteo: ,, Mira le dice, que no reprehéndas al ancia- ,, no ó superior; sino ruégale, como á padre, con ,, reverencia quando le hayas de avisar y corregir. ,, Este es, dice San Gregorio, el modo de corregir ,, á los superiores: rogarles con blandura reverente, ,, y con el ardid que sugiere la prudencia, median- ,, te la ocasion que se presente." presentar un libro que hable de sus defectos: referir un escarmiento, con disimulo: encarecer su superioridad; y al mismo tiempo la responsabilidad que á ella acompaña. ¿Quièn duda que esto le hará entrar dentro de sí mismo á recorrer los daños que se seguirán á su familia ó al cuerpo de la repùblica, para dexar sus desòrdenes ó los abusos de su autoridad? Y de aquí ¿qué bien tan grande no resulta? Por eso el Padre San Gregorio, tanto encarece esta correccion filial; y el Padre San Juau Crisòstomo se vale de el simil de la enfermedad corporal: ,, aunque el enfermo, dice es- ,, te Santo Padre, sepa que el agua le ha de ma- ,, tar, no por eso, aunque el enfermo sea tu padre ,, ò tu superior, dexas de advertirle, que se re- ,, prima por su bien: pues con mucha mas razon, ,, añade, debes advertir, con las correspondientes ,, precauciones, á tu padre ó superior que ofende á ,, Dios." Sì, mis amados diòcesanos: porque sea superior, no dexa de ser nuestro hermano, y tanto mas vinculada su fraternidad, quanto mas sacrificada se halla á favor nuestro, y por lo mismo exige de nosotros mas imperiosamente todos nuestros buenos oficios de avisarle y exortarle; y quando esto no lo

permita el encogimiento, el dificil acceso á su persona, ú otra circunstancia que impida verificarse la correccion, en este caso, debemos recurrir á la oracion, doblar y enfervorizar nuestras súplicas á Dios, para que él le llame, le ilumine, y le mueva á una total enmienda de su vida: tanto nos obliga la relacion de superior á pedir por ellos, que el Apòstol San Pablo instruyendo á su discipulo Timoteo en las oraciones que debe hacer por todos los hombres, los primeros que particulariza son los constituidos en autoridad y elevacion: *pro omnibus qui in sublimitate sunt*: esto mismo se ve aconsejado en todos los libros sagrados, oraciones, practicas de la Iglesia, y en las costumbres de los primeros cristianos; aun por los superiores enemigos de la religion, no cesaban de orar los cristianos, aun quando se veian perseguidos por ellos: ¡ „ Quanto, decia Tertuliano hablando con los Magistrados gentiles, quanto debierais alegraros de tener en los cristianos unos intercesores, que con zelo ruegan á Dios por vosotros y os libran de grandes calamidades muy verdaderas aunque invisibles! ¿ Qué lograis pues quitandonos la vida, sino privaros de unos intercesores zelosos, que ofrecen á Dios por vosotros continuas oraciones." ? De la misma manera hablan los Ciprianos; los Theòphilos y los Acásios, hasta asegurar que nadie amaba mas á los superiores, que los cristianos. ¿ „ Quién ama mas al Emperador, decia San Acasio, mas que los cristianos ? por él, oramos sin interrupcion, para que viva largos años, gobierne á los pueblos con justo poder, y disfrute un imperio pacìfico." Quando San Pablo encargaba con tanta eficacia, que se rogase incesantemente por los Emperadores y sus Ministros: quando los primeros cristianos, fieles observadores de las lecciones de los Apòstoles, se conducian como dexò dicho,

sus oraciones eran á favor de unos idolatras, crueles implacables perseguidores de la religion y de la virtud; pero su impiedad, su depravacion, su furor, y el terrible abuso que hacian de su poder; léjos de entibiar la caridad, les daban un nuevo motivo de redoblar sus oraciones: pedian á Dios, que abriese los ojos, y mudase el corazon de aquellos, en quienes residía la potestad: pedian la constante paz y tranquilidad de la Iglesia, que concedió el Señor despues de tres siglos de persecucion.

Ved ya, mis amados diócesanos, lo que nos manda la caridad, y lo que debemos practicar, sino queremos degenerar y ser hijos espúrios del cristianismo. La autoridad y potestad, como dice San Pablo, es de Dios: en qualquiera que legitimamente se halle depositada, debemos mirarla como una cierta participacion de la potestad increada: y por lo mismo, no solo se debe respetar y temer sino amar: deseando y procurando el bien de quien la tiene, que es el verdadero amor, como les probaba San Acasio á los Gentiles, para convencerlos de la fidelidad de los cristianos. Si los superiores delinquen como hombres vestidos de las mismas pasiones que sus súbditos: si sus disposiciones y providencias, no son alguna vez las mas acertadas: si su vida no es espejo á que pueda atender el subdito, para anivelar la suya; léjos de odiar murmurar, fisgar y malversar su proceder, debemos en público disculparlos con la fragilidad de la naturaleza, la inadvertencia y ofuscacion de la razon, los inescrutables juicios de Dios, segun los que el Señor muchas veces permite los desaciertos del superior, para castigo del inferior. Es efecto de una filosofia insensata, pensar que los bienes y los males del estado, no son mas que resultados de las pasiones humanas. La razon natural basta para detestar este error, no menos de-

satinado que impio. Ella nos enseña que hay un Dios que todo lo ve, y que dirige y gobierna como quiere quanto hay y quanto se hace en el universo; y que todo lo dirige segun los designios de su justicia y de su misericordia. Los sucesos prosperos ò adversos de qualquier estado: la paz y la guerra, la victoria y las derrotas, la hambre y la abundancia, la miseria y la prosperidad, los triunfos y la humillacion, todo quanto ensalza y abate á los pueblos todo sale igualmente de la poderosa mano de Dios, que castiga los excesos, ó los perdona; y premia desde ahora mas ò ménos las virtudes con estos ú aquellos bienes; estando siempre hermanadas en sus operaciones la justicia y la misericordia, aunque las mas veces de un modo infinitamedte superior al entendimiento del hombre. La religion, que ilustra este conocimiento de la providencia infinitamente justa y poderosa que todo lo dirige y gobierna, nos declara, que los verdaderos creyentes deben egercer con humilde confianza el ministerio de aplacar la justicia de Dios, provocada con tanta insolencia por los pecados de los hombres, implorando con súplicas fervorosas su infinita misericordia para alcanzar el fin de las calamidades, y el bien estar de los pueblos; y siendo los defectos de los superiores los que mas emponzoñan el cuerpo de que son cabeza, clarisimo está el recurso á la oracion, á que estámos obligados, y particularmente quando es dificultoso el ruego y exortacion personal para que se corrijan y enmienden.

Tan sagrado es este deber que por su omision padeció el pueblo de Israel el terrible azote de tres años de hambre. ¡Ay amados hijos mios! si asi castiga Dios quando los súbdiios no corrijen en el modo posible al superior; ¿qué será quando el igual no corrija al igual? ¿Y qué quando el superior dexa

de corregir al súbdito ó inferior? La obligacion es de todos, como bastantemente queda probado. Trabajemos, pues, todos para cumplirla en adelante, haciendo guerra implacable à las ofensas de Dios, con correcciones, con oraciones, y con lagrimas de compasion y de caridad: todos somos hermanos en el Señor: todos somos hijos de un mismo Padre, que es Dios: ¿ pues qué hacemos y hemos hecho? ¿ Es posible que á nuestro mismo hermano queramos privar de la herencia eterna de la gloria, por no corregirle de sus defectos, quando lo pida la ocasion? ¿Ha de ser insensible nuestro amor á Dios, á nuestro Amo, á nuestro Señor, y á nuesro Padre, no desplegando nuestro labios al verle continuamente ofendido, atropellando sus leyes, menospreciando sus avisos, y desentendiendose de sus beneficios? ¡ „ Ay de mí! exclamaba el Padre San Gerònimo: la „ lealtad de un perro, á quien le mantiene, me re„ prehenderìa y acusarìa: este, quando ve que quie„ ren dañar à su Amo, le defiende, mordiendo, ò „ á lo ménos ladrando al que quiere ofenderle; ¿ y „ yo he de estar mudo al ver últrajar y ofender á „ mi Dios, que me ha criado, me conserva, y ca„ da instante de mi vida es un beneficio? No por „ cierto: acúseme quien quiera, les decia á los que „ criticaban su zelo, acúseme de indiscreto, siem„ pre que el silencio no me condene de poco aman„ te, pues viendo herido nuevamente por los peca„ dores á mi Redentor, bien podrà el amor consen„ tirme que no muera, mas no podrà disimular el „ que yo calle." ¡ Oh palabras dignas de que no se borrasen de nuestra memoria! Si asi fuese: increible se hace que fuesemos insensibles à las necesidades espirituales de nuestro progimo: no omitiriamos medio para socorrerle con nuestras oraciones, consejos y castigos, segun fuese el delinquente, y ma-

nifestando, que no tenemos otro interés que mirar por la causa de Dios, y el bien del pecador, le grangeariamos para Dios, y aun para nosotros mismos: le mirariamos como una conquista nuestra, la que induciria à observar el tercer acto que prescribe la caridad, y es la limosna.

Este es tan sumamente necesario para tener caridad, que sin él no la hay. „ Las obras son el lenguage del corazon, dice el Padre San Gregorio: „ las palabras no bastan; son necesarias obras: *non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate,* dice San Juan en sus epistolas: „ amemos á nuestros „ hermanos, no en la apariencia, sino en el efecto." Si alguno posee bienes de este mundo, y viendo necesitado à su hermano no le socorre; ¿ puede decir que tiene caridad? „ Si uno de vuestros hermanos, „ ó una de vuestras hermanas, dice Santiago, no „ tiene con que vestirse, ò de que alimentarse, y uno „ de vosotros se contenta con decirle: vete en paz, „ yo deseo que tengas con que cubrirte y alimen„ tarte, sin darle lo que necesita; ¿ de qué le ser„ viràn todas estas bellas palabras"? No se cumple asi con la ley de Dios. Dios no se paga de palabras ni de gestos. No hay que engañarse: tratará sin misericordia, al que no hubiere tenido misericordia. Tan intimada està la obligacion de dar limosna, que la ley natural, escrita, y evangélica, continuamente la publican. Sin hacer mencion de Abraham, de un Lot, y de un Job, la luz de la razon nos dicta, que los hombres, como hijos de una misma naturaleza, deben ayudarse mutuamente unos á otros. En el Deuteronomio se dice: „ no te faltaràn pobres que te acom„ pañen, y asi te mando, dice Dios, que abras tú „ mano à favor de tu hermano pobre y necesitado." En la evangelica, la razon que Jesu-Cristo alega para justificar su juicio en órden al premio de los bue-

nos, y castigo de los malos, es la practica y omision de las obras de misericordia con nuestro progimo: „ estuve desnudo, tuve hambre y sed, y no „ me vestisteis, ni disteis de comer y beber; pues „ estos iràn al suplicio eterno, así como entrarán en „ el reyno que desde el orígen del mundo tengo „ preparado para los que me han socorrido en la „ persona de los menesterosos y necesitados.” ¿Y qué obra mas conforme á los sentimientos racionales y religiosos, y por otra parte mas ventajosa? Nada menos se aventaja en socorrer al pobre, que cargar un censo á favor suyo, en las fincas de la divina providencia, y aumentar su caudal con sagrada usura: *date et dabitur vobis*: dice Jesu-Cristo: se os dará el premio con una medida buena y bien llena, comprimida y apretada, para que sea mas capaz: medida que llegue à colmarse y derramarse, de puro llena. Así es que el Padre San Juan Crisóstomo predicando á su pueblo Antioqueno le decia, „ la limosna la instituyò Dios, no tanto por el be„ neficio que reciben con ella los pobres, quanto „ por el que interesan los que la dan.” Bienes temporales, buena salud, vida larga, gracia para el perdon de las culpas, y satisfaccion de la pena merecida por ella, todo esto tan cierta y seguramente se nos promete, como si ya lo tubieramos en el seno bien guardado y sin peligro de perderlo: *dabunt in sinum vestrum*: da, dice Dios por el sabio, de las primicias de tus bienes á los pobres, y verás como se llenan tus trojes y graneros, Parte tu pan con el pobre dice Isaìas, tu vestido con el desnudo sin despreciarle quando le vieres necesitado, y Dios aumentará sin duda tu caudal. No tenga miedo de empobrecer, se repite en los proverbios, el que da limosna. Quanto mas dieres liberal y misericordioso á

los pobres, tanto mas crecerán tus caudales con abundancia, dice San Cirilo Alexandrino. Así como el trigo sembrado en buena tierra, se multiplica para el sembrador, dice San Basilio, asì tambien se multiplica para el limosnero el pan que da de limosna. Es la limosna, dice San Clemente Alexandrino, una fuente perenne, que mana mas, quanto mas se saca.

Si así es respecto de los bienes temporales; ¿qué será de los bienes espirituales, mas provechosos para el hombre, y por lo mismo mas propios de la bondad y liberalidad de Dios? Por la limosna se inclina y mueve Dios, dice el Padre San Leon, à no negar sus oidos, al que oyò los clamores del pobre: es la limosna, dice San Hisichio, el aceyte mìstico, que fomenta y conserva las luces de todas las virtudes del alma: es, dice San Gregorio Nacianceno, el arte prodigioso con que llega el hombre á divinizarse: purga los pecados, dice San Juan Crisóstomo, no por que la limosna produzca por sì sola este efecto, sino es porque por ella se aplaca la ira del cielo, y se logran auxîlios á quien la hace para que se justifique: asì lo dixo expresamente Daniel á Nabuco: ¿Quieres, le dice, que Dios use de misericordia contigo? Usala tú con sus pobres: da limosna, para que Dios no te castigue por tus pecados: redime tus pecados con limosnas vistiendo al desnudo, sustentando al hambriento, dandole cama al enfermo desvalido para que descanse, impidiendo los gemidos en que su necesidad le habia de hacer prorrumpir. Se borrarian las inmodestias, indecencias, ayunos mal observados, y las liviandades de la juventud; y se sustituirian gemidos de un verdadero penitente, quedando limpios de todo, como se dice en el Evangelio: *date eleemosinam, et omnia munda sunt vobis.* Lo que habia de padecer el

pobre no habiendo sido socorrido, suple las penalidades que ha omitido el Limosnero, dice San Pedro Crisólogo. ¿Qué mas? Aun no agotan con esto los premios de la limosna. No solamente se consiguen auxîlios para el perdon de los pecados y la satisfaccion de ellos, sino tambien que no muera impenitente el que socorre á su progimo. ¿„ Limosnero, „ y morir mal? Jamàs vì que sucediese, dice San „ Agustin. No me acuerdo haber hallado, en quan„ to he leido, lance semejante" decia San Gerònimo. ¿Condenarse el que dió limosna liberalmente? „ A la puerta del Infierno se pone la misericordia, „ repite San Agustin, y no dexa que caiga en aquel „ profundo calabozo, el limosnero." ¡Oh que bienes tan grandes nos grangeá la limosna, mis amados diócesanos! ¡Desdichados de nosotros, si nos dexamos seducir de los pretestos que suele alegar la avaricia, y el amor desordenado á las riquezas!

Se alega la decencia del estado, que padecerá socorriendo á los pobres. Si la decencia del estado consiste en presentar una mesa en que se sirve, no á la naturaleza, sino al regalo, delicadeza, guste y apetito: si la decencia consiste en tener las arcas llenas de vestidos para sustentar polillas: si consiste en tener repuestos y depòsitos para emplear en el juego, en torpezas, en vicios en saráos, y convites: en colgaduras inútiles en las paredes: en tener criados superfluos, caballos, y perros: si consiste en conservar el luxo, pompa y vanidad; no hay remedio: habrá una innumerable multitud de Lázaros, que desean socorrer su necesidad con las migajas de pan que caen baxo la mesa; se verán morir de frio caterva de hermanos nuestros, que son ménos atendidos, que las polillas y bestias. Pero sí, como dice San Bernardo, la decencia consiste en costumbres honestas, en espirituales egercicios, y en

santas obras dignas de un cristiano : si consiste, como dice San Agustin, en huir de los teatros y vanos espectáculos del mundo : en apartarse y abominar los convites y pompas enemigas del pudor, y de la modestia : si consiste en un porte arreglado á lo noble ú obscuro de su nacimiento, á la proporcion de facultades, y á no querer singularizarse, ni llamar la atencion por su gasto superfluo, y por su luxo : si esto se observára, yo aseguro á que no faltarian medios para socorrer al necesitado : apenas habria quien no pudiese observar lo que el viejo Tobìas decia á su hijo : ,, de lo mucho, da mucho ,, á los pobres, y de lo poco, poco" : se verian entonces pueblos enteros de pobres infelices, sustentados con lo que se gasta en la indecencia, y en el fausto : muchas pobres vìrgenes espuestas al deshonor, serian libertadas con lo que se emplea vana y soberbiamente, en los adornos de las casas : se les veria á muchos afligidos, consolados, con lo que se sacrifica neciamente al furor del juego, y otras diversiones, que solo sirven de dispendio del tiempo, del alma y de los caudales : no habria entonces tantos homicidas ni ladrones ò usurpadores injustos. Así apellida el Padre San Ambrosio á los que pudiendo socorrer al progimo necesitado miran su necesidad con ojos enjutos, y las manos cerradas. ¿ ,, Como serás capaz de convencerme, dice Santo Tomas de ,, Villanueva hablando con un avariento, qué me pue- ,, des alegar para probar que tus bienes y riquezas ,, son tan tuyas, que puedas disponer de ellas á tu ,, arbitrario antojo ? Dios, como Señor de todo, con- ,, tinua, dió los bienes comunes para todos : si se ,, tolera por la paz y comercio la division, es con ,, la precisa circunstancia y condicion de que el que ,, tenga en abundancia, supla la falta del que no ,, tiene ; y así no hay duda, concluye aquel Padre

„ de pobres, con San Ambrosio, que robaste á tu „ hermano, lo que no le diste, y le mataste, quan„ dó no le sustentaste." Expresiones fuertes parecerán á quien no advierta ni reflexione lo que la razon no preocupada, é ilustrada por la religion, inspira: esta nos enseña, que aunque los bienes, por medios lícitos adquiridos, son nuestros, son principalmente de Dios, de quien es todo lo criado, y sin cuya voluntad y asistencia, nuestros trabajos y sudores nada adquiririan: así lo confesamos quando decimos en la oracion dominical: *el pan nuestro de cada dia danosle hoy:* diciendo *nuestro* por que lo hemos de trabajar, y lo pedimos porque lo debemos esperar solo de Dios: contra la voluntad de este Señor de nuestros bienes se retiene lo que, según las facultades y necesidad del necesitado se le debe dar: no hay ya que extrañar el lenguage de los Padres en órden á los de un corazon de piedra para socorrer á nuestro progimo necesitado: cesen ya las invectivas é indignacion contra los pùblicos ladrones: contra un exceso y transgresion que deshonra y hace comtemptible al que le comete: quando se oyen semejantes declamaciones contra los salteadores de caminos, muy bien se les pudiera redargüir á los insensibles á las miserias del progimo, como Nathán hizo con David: *tu es ille vir:* si tanto te indignas contra los pérfidos que roban, talan, y comen, sin trabajar, el sudor de un pobre imposibilitandolo para que mantenga su familia, y reduciendola toda á la mendicidad, tu haces lo mismo negando tu socorro, y no queriendo dar lo que el Señor ha puesto en tus manos, para que administres á los pobres, que representan su persona.

Es, pues, indispensable la limosna: debemos, como otro San Martin partir nuestra capa con nuestro hermano desnudo: el titulo de necesidad y

decencia, dice el Padre San Juan Crisóstomo, son efugios que inventa la codicia para no vestir á Jesu-Cristo pobre y desnudo, en la persona del pobre. Apénas hay entre los que no mendigan, quien no pueda egercitar el acto de la limosna: sino se puede socorrer toda la necesidad, sino hay sino para el sustento de la familia, ¿qué puede costar el economizar y cercenar algo, aunque poco, para acallar en parte y enjugar las lagrimas de un pobre mendigo? ¡Ay hijos mios, y que acto tan ventajoso! El mismo Jesu-Cristo se os presentará y publicará vuestra caridad, elogiandoos como á la viuda del Evangelio, que sin atender á su pobreza echò en el Gazofilacio dos monedas: *plus omnibus missit, qui misserunt in Gazophilacium*; dixo Jesu-Cristo á sus discipulos: con esta corta cantidad que ha desprendido á favor del Santuario, esta muger viuda, ha llenado mas el Gazofilacio, que las grandes sumas que los ricos han echado; porque estos de sus sobras lo han hecho, pero esta muger sin atender á su penuria ha entregado todo su sustento: con tan corto sacrificio se logran recompensas tan grandes. ¿Habrá pues animo tan apocado y mezquino, que dexe de elevarse y suspirar por unos bienes tan superiores, por apegarse á la caducidad de los que el ollin come, y desaparecen como humo? Enemigos de sí mismos, deben apellidarse, los que cierran los oidos á los clamores de la necesidad. Para persuadiros de esto, os he hecho presentes todos los bienes que grangea la limosna, tanto en el òrden de la gracia, como en el de la naturaleza: *si divites esse cupitis, veras divitias amate* os digo con el Padre San Gregorio poned vuestro tesoro en el cielo donde no hay peligro de que obren la polilla, ni el orin, ni las manos injustas de los ladrones pueden llegar. Depositad vuestros bienes en las manos de los pobres, y no solo

serán custodiados, sino que fructificarán como queda ya dicho, y observareis el tercer acto de la caridad, que es la limosna. Tal es la caridad que os he expuesto, y á que la misma caridad nos ha inducido, y aun apretado, usando de la expresion del Após-tol: la caridad, les decia á los Romanos debe ser sin simulacion: *dilectio sine simulatione*, que tome parte en las necesidades del progimo, que observe la hospitalidad, que bendiga á los que le persiguen, que se alegre, con los que se alegran y llore con los que llo-ran, y en una palabra, que siendo sus pensamientos el aborrecer el mal, y obrar el bien, todo su trato y so-ciedad sea á este fin: *id ipsum sentientes*. De aquì es, que el Apóstol, conociendo los obstaculos que pre-senta para llegar á conseguir la virtud de la caridad, la diversidad de genios, amor propio y defectos per-sonales del progimo les prevenia á los Corintios di-ciendo: „ la caridad es paciente benigna, no ambi-„ ciosa, lo sufre todo, no piensa mal, y no busca „ su interes, sino el de Jesu-Cristo."

Con esta pintura que hace el Apòstol, ca-da uno puede conocer si hay en él verdadera cari-dad con su progimo. ¡Ay y que pocos se conta-rán retratados en la caridad que aquí se expone! Si consistiera en cumplimientos y ofertas de servirse unos à otros, no serian tan raros. Ningun siglo mas cortès, mas atento, ni mas fecundo en demostracio-nes exteriores de amistad, que el presente; pero to-do esto no es sino un comercio de ficcion y haza-ñerìa, y cada uno se hace pago en la misma mo-neda: es todo simulacion ó hipocresìa: aun muchas personas, al parecer muy devotas y dedicadas á mil exercicios de piedad, se encontrarán con las manos vacìas á la hora de la muerte, por no haberse per-feccionado en la caridad cristiana. ¿Qué servirá el haber macerado el cuerpo con la penitencia, sino

se pueden sufrir las imperfecciones ó perfecciones de nuestro progimo? ¿Qué el mantener constante y tranquilo en medio de la persecucion y adversidad, si aflige la prosperidad agena, y da pena la felicidad que no es propia? ¿Qué el humillarse y abatirse, si se siente un cierto gusto quando se ven humillados á los que se miran con indiferencia.? Esto indican las frialdades desdeñosas, las malignas interpretaciones, los juicios sin piedad, las satiras mordaces, y ciertas espresiones, en que lèjos de disculpar los defectos, se encarecen, y en que el merito de las obras se procura disminuir: Esto expresa que no se tiene por modelo de la caridad, el amor que nos tenemos á nosotros mismos: porque á la verdad ¿qué atencion no se advierte á solicitar cada qual sus conveniencias y á desviar todo lo que puede incomodarle, entristecerle, ó perjudicarle? ¡Què ingeniosos somos todos en ocultar y en disimular nuestros defectos! ¡Con qué ardor se aplica cada uno á defender sus intereses, y à promover sus adelantamientos! Escusamos hasta nuestras mas groseras imperfecciones, y aprobamos todo lo que lisongea nuestro propio parecer: pues este amor ardiente á nosótros mismos, debe ser, segun el mandamiento del Señor, la medida del amor que debemos tener al progimo.

Hagámos, pues, mis amados diocesanos, hagámos juicio por nuestra conducta y nuestros sentimientos del amor que tenemos á nuestros hermanos, y entonces verémos si nos hallamos comprehendidos en las palabras del Apóstol: *nihil mihi prodest:* nada he hecho, envano he trabajado: „ de nada me „ servirá, decia, el haber hablado como Angel; „ aunque hubiera sido Profeta y penetrado todos los „ misterios: aunque mi fé hubiera sido bastante para „ trasladar los montes de una parte á otra: aunque

„ mè haya desprendido de todo y hecho mi cuerpo
„ un vivo fuego, sino tengo caridad: *nihil sum, ni-*
„ *hil mihi prodest :* nada soy, nada me aprovecha."
Al contrario, teniendo caridad, todo lo tendrémos: ella sola nos basta, como respondió, segun dice S. Gerónimo, S. Juan Evangelista á sus discipulos: todas las lecciones de aquel discipulo amado de Jesu-Cristo se reducian á decirles: *filioli mei, diligite alterutrum non verbo neque lingua, sed opere et veritate :* hijos mios, amaos unos á otros, no de pala-
„ bra y cumplimiento, sino en realidad y con las
„ obras": tan incesantemente se inculcaba en esto, que fastidiados de oir siempre la misma leccion, le llegaron á decir: Maestro ¿porqué tantas veces nos repites esta leccion? ¡Ay hijos mios! les responde, es precepto del Señor, y sola su observancia os basta. Respuesta, dice San Gerónimo, digna de tal Apóstol: de un Apòstol, que, como dice San Agustin, bebiò en el mismo corazon del Salvador todos los secretos de la religion: de un Apóstol á quien como à confidente de todos los secretos de su divino Maestrò; se encaminaban los demas discipulos quando querian informarse ó tomar nueva luz sobre algun punto. No hay pues que dudar de la verdad de la respuesta del Santo Apóstol. Convencido y probado ya que para amar al progimo en el modo que prescribe la verdadera caridad, es necesario practicar los actos ya referidos, no, movidos de un impulso natural de compasion, como lo practicaron muchos gentiles, y es comun á las mismas bestias: no, por un espiritu de ambicion y soberbia, que pretende grangearse el renombre de benéfico desprendido y amante de la humanidad; no, por respeto ni motivo alguno terreno: sino, ùnicamente por cumplir con un precepto tantas veces intimado por Dios, por cumplir su voluntad divina, y uniformar pensamientos, deseos, palabras y obras:

practicada la caridad, y motivada, y dirigida á estos fines, se deduce lo que publicaba el grande Agustino: *ubi dilectio proximi, ibi dilectio Dei:* el amor de Dios es imprescindible del amor del progimo: y asi es que se verifica en el que ama á su progimo, lo que se dice en los proberbios: *ego diligentes me diligo:* yo amo á quien me ama. Con esta promesa tan terminante se ve quan justamente aseguraba el Apostol San Juan á los discipulos, que con la observancia del precepto de la caridad, tenian lo bastante: se ve, digo, ratificada la expresion de San Agustin, que os expresé en el principio: *ubi charitas ¿quid est quod possit deesse? ubi non est ¿quid est quod possit prodesse?*

¡Qué gozo y que felicidad la mia, si mis palabras, por medio de la uncion de la gracia, consiguieran de todos mis diocesanos el que fueran un retrato vivo de la caridad expresada. No se veria entonces en toda nuestra diocesi, ni aun la mas ligera nube que pudiese producir la mas leve tormenta: no se advertiria sino un renuevo de los principios del cristiano, en el que, como se dice en los hechos Apóstolicos, no habia sino un corazon, y una alma: exemplar tanto mas necesario de repetirse, quanto que habemos advertido y juzgamos ser la causa de la rebelion y granizo que ha esterilizado esta porcion del globo terraqueo beneficiada por la naturaleza, y hecho desaparecer aquella docilidad con que vuestros padres y ascendientes habian clamado hasta ahora como los discipulos del Salvador: *ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes* ¿Qué centro de reunion mas sólido, mas sano y mas interesado á favor nuestro que la Nacion Española á quien debemos que se hayan disipado las tinieblas del paganismo de nuestro suelo, y se hayan construido tantas Iglesias sobre las ruinas de la idolatria? A ¿quien mejor deberémos

unirnos que á aquellos que han expuesto su vida, y viajado distancias inmensas por reunir los profugos de Israel y dispersos de Judá, y que tremolasen nuestros padres los estandartes de la fé ? *Verba vitae aeternae habes :* la nacion española ha sido nuestra madre, nuestra nutriz y nuestra maestra : á ella debemos nuestra creencia, nuestra civilizacion, y aun los progresos en las artes. La infinita bondad y misericordia de aquel Dios que quiere que todos se salven, se ha valido de los Españoles como instrumento para que seamos como Lot en medio de Sodoma : como Joel entre la corrupcion de Egipto ; como Tobias enmedio de los Asirios : y como Mardoqueo, que no rindamos respeto al infernal Aman : y como Daniel, que no adorémos las fementidas estatuas de Babilonia: reconocidos y asegurados con esto ¿ *ad quem ibimus ?* ¿ A quien mejor podemos ni debemos subyugarnos, que á quien debemos tantos intereses y ventajas ? Con este lenguage religioso, racional y agradecido, han prestado vuestros padres á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar. Pero el hombre enemigo, el envidioso irreconciliable de nuestra salvacion, ha sembrado zizaña, que impide que esta tierra fertil produzca el mas sazonado fruto de piedad, religion, paz, sumision á las autoridades eclesiásticas y civiles. La desunion de los miembros hace que este hermoso edificio se vaya desmoronando, y esté en un inminente peligro de caer á tierra. El espiritu de partido, es la polilla de la sociedad: él es el que roe el corazon de todo el cuerpo, y chupa su substancia, hasta que exala el último aliento. ¡ Desdichada nacion, desdichada provincia, en que resuenen los lamentos, que tanto herian el corazon del Apòstol ! ¡ Qué dolor que se oiga entre nosotros, yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, y yo soy de Cefas ? Pues qué ¿ se ha dividido Jesu-Cristo ? no,

amados hijos mios : una es la cabeza invisible que nos gobierna : una la fé que nos ilustra : uno el bautismo que nos engendra : una la iglesia que nos recibe en su seno : unas las leyes que nos dirigen: una la raiz de la caridad que nos une reciprocamente : ¿ y enmedio de tan estrechos vinculos, ha de estar dividido nuestro corazon ? ¿ han de estar separadas nuestras voluntades ? Si asi es, será infalible la ruina, como lo es que todo el reyno que sé divide en si mismo se desolará.

Sì, nuestro corazon se angustia, nuestra imaginacion se turba, y sin poderla ladear de estos funestos presagios al haber experimentado en el poco tiempo que hace que tocamos el suelo americano, lo mismo que el Apóstol les decia á los Corintios : *significatum est mihi quia contentiones sunt inter vos* : los nombres de Español y Americano han llegado á ser, para los que pretenden dislocar los miembros del cuerpo de la nacion, una divisa para unirse ó segregarse. Si para esto han de servir ; destierrense tales dictados : *nec nominetur in vobis sicut decet sanctos :* como les decia el Apóstol á los de Epheso : sea nuestro único nombre y divisa el de hermanos connacionales é hijos de una potencia cuya divisa es el catolicismo : cuyos Reyes han desenvainado la espada, no tanto para estender sus dominios, quanto para estender la religion de Jesu-Cristo como lo prueban las Bulas de los Romanos Pontifices, que han encargado y comisionado á nuestros Reyes la propagacion del Evangelio. Somos todos convidados à disfrutar de la temporal felicidad, que la nacion y gobierno con sus sabias disposiciones pueden grangearnos : leed vuestras leyes, y vereis en ellas una decidida adhesion á vuestro bien-estar, demonstrada con palabras terminantes de nuestros Monarcas : en la ley 1. tit. V. se dice al Fiscal : ,, tenga particu-

„ lar cuenta y cuidado de inquirir y saber ; como se „ cumple y guarda lo que por NOS está proveido „ y ordenado , para la buena gobernacion de las In„ dias , y pedir que se guarde y egecute , dando„ nos aviso en nuestro consejo , quando no se hi„ ciere, especialmente lo que fuere en favor de los „ Indios , de cuya proteccion y amparo, como de per„ sonas pobres y miserables , se tenga por muy en„ cargado ; y con grande vigilancia y cuidado, pida „ y solicite siempre lo que para bien de ellos con„ venga." Pudieramos alegar otras muchas que no respiran sino una particular benevolencia, con la que quieren alejar todo mal trato, vejacion, ó violencia de estos sus vasallos, mirando en primer lugar su gobierno espiritual, y despues toda felicidad compatible con la religion que han abrazado en el bautismo. Todos nuestros Monarcas han heredado con la Corona el amor de sus padres benéficos ácia vosotros: aun enmedio de las conspiraciones y levantamientos que algunos Absalones han levantado contra nuestro David perseguido , y nuestro amabilisimo Monarca Fernando VII. el , no se ha desnudado de las entrañas compasivas, que animaban al padre del hijo prodigo , con los brazos abiertos está , para abrazar y decir à los que reconocidos de lo feo y criminal de su infidelidad vuelvan à los deberes de obediencia , amor y respeto , que les prescribe la religion : *omne debitum dimito vobis : cito proferte stolam primam et induite illum :* todo lo perdono : volved à mi gracia y gozad de los bienes, que la casa y la nacion proporcionan para sus hijos. ¿ Se puede dudar de esto con los indultos que se han publicado, y las circulares que se han expedido , hijas todas de amor y cariño ? ni aun pensarlo. Que se varie de gobierno , que se adopte y jure la Constitucion, que se supriman tribunales en quanto à los de ultramar

no hay sino rebalidacion, franquezas y extension de privilegios y gracias anteriormente concedidas, y que convencen, que las miras del Monarca y de la nacion son à favor é interes vuestro, como miembros de un mismo cuerpo.

Despues de esto, y habiendo ya experimentado las funestas conseqüencias que la guerra produce, tanto en lo moral como en lo politico y en lo corporal: habiendo ya llorado la decadencia en los exercicios de la religion: las Iglesias muchas veces cerradas, quando no saqueadas y ultrajadas: sus ministros fugitivos y sin libre egercicio de dar el pasto espiritual á quien lo necesitaba y pedia: viendoos sin la dulce compañia de vuestros padres, hermanos, amigos é hijos, con cuya presencia se suavizaban los trabajos y penas, que en todo estado acompañan en este valle de lagrimas: habiendo desaparecido la abundancia de viveres, minoradose vuestras facultades y abundancia, reducidos muchos á mendigar lo que en tiempo de paz expendian á favor de otros: no contando con un instante de sosiego y tranquilidad: á esta situacion tan deplorable á que reduce la guerra, es preciso que se sustituyan los ayes y gemidos de Jeremias: ¿ *quomodo mutatus est color optimus et obscuratum est aurum*? ¿ Adonde nuestra riqueza y abundancia? ¿ Qué se han hecho nuestros alegres dias, nuestras solemnidades y fiestas? *Dejecit gaudium cordis nostri: versus est in luctum chorus noster*: no hay gusto para nada: nuestro canto es lloro y llanto. *Ibo ad patrem meum*: volverémos, contarémos nuestras miserias y desdichas, y los males que nos ha causado nuestra inobediencia y la apostasia que habemos hecho de la casa de nuestro padre y legitimo Soberano. ¡ Quantos mercenarios y extraños se aprovechan y abundan de las riquezas de nuestro suelo, al mismo tiempo que nosotros escaseamos aun

lo necesario! No lo dudeis mis amados diocesanos: los que prestan auxilio y pretenden ser apoyo en desentenderse de la obediencia que Dios os manda que presteis á las legitimas potestades, son vuestros mayores enemigos: sus palabras y promesas son usurarias: no intentan sino engordar con vuestra substancia: son como los que pinta el Padre San Bernardo, muy ingeniosos en presagiar felicidad, y en ocultar sus depravados fines, porque si se conocieran y descubrieran, serian rechazadas sus maximas y exterminadas: *nolite credere, decipiunt vos:* no los querais creer, os engañan: solicitan vuestra herencia; y si no dais oidos á estos paternales desengaños, estais muy proximos á tener que clamar con las palabras de Jeremías: *hereditas nostra versa est ad alienos, domus nostrae ad extraneos:* los estraños se han apoderado de nuestra herencia, y somos huespedes en nuestras casas. La separacion y desunion de gobiernos contribuirá á fomentar la ambicion queriendo todas las provincias arrogarse los derechos de cabeza y señora de esta principal y fertil parte del globo, y se pondrán en el estado deplorable de una anarquía que da puerta franca á posesionarse la dominacion estrangera.

Escudados con el temor de estos males, que presagia y produce la insubordinacion á las legitimas potestades, podreis resistir á las palabras de independencia con que quieran engañaros los enemigos de la religion y del estado, para que repitais lo acaecido en los años 9 y 14 cuya memoria no puede renovarse sin que los ojos derramen abundantes lagrimas. Si su osadia os alega vejaciones y abusos en las potestades puestas para gobernaros, la religion os presenta abundantisima materia con que rebatirlos, y las sabias leyes de Indias acreditan lo contrario: la religion nos enseña que todo hombre es

pecador, que qualquiera gobierno, como regido y gobernado por hombres á quienes no está prometida la infalibilidad, puede alguna vez traspasar los limites de lo acertado, ya por inadvertencia ò por error en conceptuar. Por la misma religion somos enseñados que por el pecado del pueblo, el Señor le castiga desapareciendo las fuerzas en que se confia, y haciendo que venzan las mas débiles, como se verificò en los Benjamitas, que con un nùmero excesivamente menor, vencieron á sus enemigos, que confiaron solo en sus propias fuerzas. Estando certificados en esto, como que el mismo Dios nos lo dice, responded como San Agustin, à los que querian refundir en el cuerpo, los defectos de algunos miembros: ,, sé, decia el Santo, que soy hombre y vivo entre hombres; ni es tanto mi amor propio, que por mas ,, que velo sobre la observancia y disciplina de mi ,, monasterio, le tenga por mejor que el arca de ,, Noe, en donde de ocho buenos se halló un re- ,, probo, ó que el colegio Apòstolico, que de doce ,, tuvo un pérfido y ladron, ó finalmente mejor que ,, el mismo cielo, de donde tantos Angeles cayeron." Si la cobardia y exemplo de los malos os excita á sucumbir á la persuasiva de insubordinacion á la potestad baxo cuyo régimen nacisteis, y os criaron vuestros padres, armaos con la fortaleza de Eleázaro, y decios á vosotros mismos: mis padres vivieron y se santificáron baxo el gobierno y leyes de la dinastía española: nos educaron en su escuela, y no nos enseñaron otro camino para conseguir nuestra felicidad temporal y eterna: pues no queremos manchar nuestras canas con el abominable atentado de alejarnos y desamparar sus huellas: *vita excidendò senectute quidem dignus apparébo:* aunque sea perdiendo la vida, pelearémos por las leyes de nuestros padres, y nuestra muerte será el exemplo mas fuerte

y eficaz á la juventud, de lealtad y virtud, con lo que descansarémos gustosos en el sepulcro. Practicad, mis amados diocesanos, los actos de caridad, que os dexo explicados; compasion, oracion y socorro temporal con vuestros progimos: exercitaos en ellos con las reflexiones que presta el conocimiento de ser á favor de unos hermanos nuestros, en cuya necesidad, desamparo, extravios y delitos, nosotros somos tambien capaces de incurrir; y acaso se extenderia mas nuestra iniquidad, si el Señor no nos hubiera proporcionado mejor educacion y mas auxilios, tanto internos, como externos, y mas inspiraciones santas, que à los que advertimos descarriadós. ,, *Vide ergo,* os decimos, como el Apòstol á los ,, Romanos, *bonitatem et severitatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, severitatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate, alioquin et tu* ,, *excideris.*" Dèmos gracias á Dios á cuya bondad debemos el no ser reos de los delitos de nuestro proximo, y temamos el caer en ellos. Precaveos pues observando el precepto de la caridad, como os quedo explicado, porque Dios os lo manda como única observancia, á la que por un enlace necesario, está vinculado el cumplimiento de toda la ley, que es lo que nos ha movido á hablaros de ella en la primera vez que os saludamos como vuestro Pastor, y Prelado; porque como el Apostol decia á los de Galacia: *omnis lex in uno sermone impletur: diliges proximum tuum sicut te ipsum:* amando al proximo como á nosotros mismos cumplirémos con toda ley.

¡Qué efectos y frutos tan opimos experimentariais! *Gustate et videte:* haced la prueba, gustad, y vereis que no os engañamos: si, á la verdad, los mismos que el Apostol les enumeraba á los de Ga-

lacia; gozo, paciencia, benignidad y demas frutos del Espìritu-Santo, paz...:paz.... ¡Qué fruto tan dulce y ventajoso! Los Angeles, para anunciar á los hombres las felicidades y ventajas, que lograban con el nacimiento del niño Dios, no tienen otra palabra con que anunciarla, sino diciendo: *gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus, bonae voluntatis*: gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres, de buena voluntad: con anunciarles la paz, parece que es lo bastante para que conozcan los maravillosos efectos, que ha de producir en la tierra el nacimiento de un Dios niño. Y á la verdad, disfrutando de la paz, que Jesu-Cristo dexò y dió á sus discipulos, como se dice en el Evangelio: *pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis*: Paz, no como la que da el mundo, que es acallando el clamor de las pasiones con satisfacer sus deseos, sino teniendo paz con Dios, observando sus mandamientos, con el progimo, conservandole sus derechos, y amandole como á hermano; y consigo mismo, tranquilizando los impetus de impaciencia en lo adverso que nos suceda; de engreimiento en lo prospero y favorable, y conservando la igualdad de ánimo en todo. Gozando pues de esta paz, que es la verdadera paz, y la que es propia de los hijos de Jesu-Cristo ¿qué resta que apetecer? nada mas, mis amados diocesanos. Vosotros teneis la dicha de divisaros, de habitar y heredar de vuestros padres una tierra y un solar que todo es de paz: sino os radicais en ella, sin turbarla jamas, todos los que no han logrado la suerte de apellidarse con el nombre de distintivo tan benéfico, os podrán decir lo que Jesu-Cristo á los escribas y fariseos: *dicunt et non faciunt*: dicen que son hijos de la paz, pero sus obras los desmien-

ten y dicen lo contrario : es vuestro timbre, vuestro blasòn y vuestras armas : debeis gloriaros en ellas. Por lo qué á NOS toca, os confesamos que lo que aliviò en parte la pesadez de que nos sentimos oprimido al instante de sentir el cargo pastoral sobre nuestros débiles hombros, fué el dictado de Nuestra Señora de la Paz. Paz asegurada y custodiada con la proteccion y nombre de la que es madre de todo un Dios. Tesorera y dispensadora de las gracias del cielo : cuello misterioso, como la llama San Bernardo, por donde pasan todos los beneficios que recibimos de Dios : baxo esta tutela y sombra, nos deciamos en la meditacion de las obligaciones de nuestro ministerio, con este escudo y apoyo tan poderoso y tan amartelado por los redimidos con la sangre de su santísimo Hijo, nada debemos temer: nuestra Madre y nuestra Reyna, María, suplirá por nuestra ignorancia, nuestra tibieza y falta de uncion de gracia, alcanzandoles á nuestros diocesanos los auxilios, no solo necesarios, sino es sobre abundantes, para que sean hijos verdaderos de paz. No lo dudeis, es su pasion dominante, digamos segun la expresion vulgar, el interceder, y comunicar sus beneficios, á los que santamente los desean : pues *veritatem tantúm, et pacem diligite* : os decimos con el Profeta Zacarìas : desead, pedid y amad, verdadera sinceridad y paz, que no se os escasearán los auxîlios pará conseguirlas : sed sìnceros en vuestras promesas y en vuestras obras : obrad en todo, cómo si al instante siguiente tubierais que presentaros, y dar cuenta de vuestra vida en el divino tribunal ; que yo os aseguro, que serán tales los oficios de la Reyna de los Angeles, María Santísima, á favor vuestro, que le direis como á otra Judit : *non pepercisti animae tuae propter angustias et*

*tribulationem generis tui:* nada has omitido á favor nuestro.

Y de aquì ¿què? Admirariamos en nuestro clero secular otros tantos Simones hijos de Onias, quantos individuos hay en él, los que en el templo del Señor empezarian á lucir como estrellas de la mañana: celebrariamos en todos los regulares de nuestra diócesi, unas tropas auxîliares, que presentandose á porfía á pelear en las batallas del Señor, serian otros tantos Macabeos, que vestidos con el zelo de Phinees, limpiarian con sus exhortaciones y exemplos, la inmundicia y polvo que derraman los enemigos de la Religion y del trono: el retiro, oracion y exercicios de penitencia y humildad, practicados no por costumbre, sino con aquel espìritu, fervor é intencion, que tuvieron sus Santos fundadores en su establecimiento, harán que sean mirados como otros tantos Moíseses y Jeremìas que impiden que nuestro Dios descargue la vara de su justicia sobre nuestras culpas: entonces acudiriamos á Magistrados, que oyesen á todos con igualdad, juzgasen sin interes, y sentenciasen sin respetos: los Militares que nos rodeasen, se dexarian ver vestidos del uniforme de la Religion, al mismo tiempo que del de el Rey, que les haria contentarse con su estipendio, no cometiendo injusticia ni violencia, como la exhortaba el Bautista, no siendo traidores en la paz, ni cobardes en la guerra; pelando como valerosos y exponiendo sus vidas por la Nacion, pero no sus almas por el deleite: los Artesanos, uniendo la prudencia de la serpiente con la sinceridad de la paloma, juntarian con el cultivo de la tierra, el de sus corazones, siendo buenos padres, esposos fieles, amos cuidadosos, ciudadanos honrados y vasallos leales, dando al Cesar lo que es del

Cesar, y á Dios, lo que es de Dios: los comerciantes, regularian sus tratos por la verdad, sus ganancias por la razon, prestando sin interes, adquiriendo sin defraudar, y partiendo con los pobres, lo adquirido, dispuestos siempre á abandonar qualquier interes, mediando ofensa contra Dios: en una palabra, cada Comunidad y cada Pueblo de nuestro Obispado, seria, con gran consuelo nuestro, á los ojos de Dios, una Iglesia de primitibos fieles, un Pueblo de adquisicion para el Salvador de las almas, y una ciudad Santa de Jerusalen, pudiendo entonces decir como el Apòstol á los Filipenses: *charissimi et desideratissimi gaudium et corona mea;* hermanos mios muy amados y desiderados, vosotros sois mi gozo y mi corona.

Estos son nuestros deseos, y esto lo que intentamos en esta nuestra pastoral, en que os hablamos con la sencillez que habeis visto, y con la que el Apòstol decia á los Corintios: ,, no intentamos lla-,, mar la atencion con la sublimidad de estilo, ni una vasta erudicion de doctrina, que aunque convenza de falsa, à la que el libertinage ha difundido en todas partes, sirve de telescopio á los que no la han divisado, y de placer á sus defensores, arguyendo, aunque sin razon, de sòlidos sus principios, por verlos tan repetidamente puestos al desafio, digamoslo asì con los verdaderos é incontrastables de nuestra Santa Religion. Las verdades de esta por si mismas tienen mas fuerza energía y uncion, que las que puede prestar la Retòrica mas acendrada. Si en nuestra diócesi se os presentase alguno que persuadiese y divulgase doctrina contraria á la creencia y sana moral de nuestra Católica Iglesia Apòstolica Romana, delatadnosle al punto, que entonces, como Atalaya puesta por Dios, emplearémos toda nuestra autoridad y po-

der, para extinguir, borrar y sepultar tan perniciosa doctrina. Entonces, á imitacion del Apóstol, instruyendo al pueblo; empuñarémos con nuestra mano la espada de la divina palabra, para pelear á favor de la verdadera doctrina, y conservar en nuestra diòcesi su precioso deposito, de que somos responsables à Dios, y à su Santa Iglesia. Nos explicamos asi, para evitar el mal, y el sentimiento que nos causaria el tener que usar de la potestad que se nos ha dado, como les decia San Pablo á los Corintios: *haec absens scribo, ut non praesens durius agam secundum potestatem, quam Dominus dedit mihi.* Vuestra perseverancia y consumacion en la fé, sana moral, y practica de las virtudes, es lo que pedimos, concluyendo con el Apóstol: *hoc et oramus vestram consumationem.* Unid pues vuestras oraciones á las nuestras, pidiendo incesantemente por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia, por su Cabeza visible nuestro Santísimo Padre Pio VII, por el sagrado Conclave de Cardenales, Arzobispos, Obispos, y todo el Clero Secular y Regular; por nuestro Católico Monarca Fernando VII. y toda su Real familia: por todas las Autoridades polìticas y militares: por nuestros hermanos y connacionales, para que iluminados y fortalecidos todos con la gracia de nuestro Dios, cumplamos nuestros respectivos ministerios y obligaciones, formando el cuerpo religioso y político, segun y como le describe el Apóstol, y unidos en el vinculo de caridad seamos lo que Jesu-Cristo pedia á su Padre: *sint unum sicut et nos*: un solo pensar, un solo obrar, y un solo desear por Dios, en Dios y con Dios.

El Señor os llene de gozo y de paz, para que abundeis en la virtud del Espíritu-Santo, en

cuyo nombre os damos nuestra pastoral bendicion. Esta nuestra pastoral mandamos que circule por toda nuestra diòcesi, y que se lea al pueblo al tiempo del Ofertorio de la Misa.

Dada en el Convento de San Francisco de Lima á 7 de Abril de 1821.

*Fr. Antonio Obispo de la Paz.*

Por Mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor.

*Dr. D. Pedro Escobar y Leon.*
Pro-Secretario.

